TRAGEDIA.

COSDROAS Y SIROE.

EN TRES ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Siroe, primogenito de Persia, amante de Emira.
Medarse, Principe segundo de Persia.
Arase, hermano de Loadice.
Cosdroas, Rey de Persia, Barba.
Ascenio, cabeza del pueblo, Barba.
Elisio, amigo de Medarse.
Respuesta, criado de Siroe.
Emira, en trage de hombre, con nombre de Idaspes.
Laodice, querida del Rey.
Pregunta, en trage de hombre, criado de Emira.
Damas de Laodice.
Comparsa de guardias Persianas.

***

ACTO I.

Templo del Sol, sobre cuyo pedestral ò arca habrà una copa dorada: al lado opuesto de la salida Trono elevado con asiento real; mientras se canta el quatro.

Sale Emira y Pregunta como escuchando.

Music. Viva el invencible Cosdroas
Soberano Rey de Persia,
conquistando su poder,
dominando sus vanderas,
quantos laureles el Orbe
en sus monarcas ostenta.
Voz y Music. Viva, viva dichoso,
felice venza. *Caxas.*
Emir. ¡Què mal le suena este aplauso
á un corazon que desea
con lo contrario vengar
à un padre, que à la inclemencia
de Cosdroas rindió el aliento
con sus dominios! O quieran
los Cielos, que una venganza
ponga fin à tanta ofensa! *Llora.*
Preg. Pues tienes mil ocasiones,
omite voces y quexas;
dale donde no cojèe,
y saldrás de tantas penas,
Señora.
Emir. Tén el acento;
pues no ignoras que encubierta
vivo de Cosdroas al lado,
y solo Siroe hay que sepa
que Emira soy, y asi nunca
el descuido dé sospechas
de que se pierda mi vida,
sin que vengada me vea.
Preg. Es justisimo reparo,
que si Cosdroas lo olfatéa,
estamos peor que el raton,
à quien gato astuto acecha;
y asi, Señora, venganza.
Emir. Tan pronto, amigo, has de verla
como el dolor necesita;
Mirando à todos lados.
y pues nadie verse dexa
en el templo, y es costumbre
que el sagrado licor beba
el Rey, que en aquella copa
tiene el ara: ya se apresta

la planta para ſu ruina.

Saca un pomito, y llega à vaciarle en la copa.

Preg. Cómo?

Emir. Derramando en ella
eſte toſigo.

Preg. Eſo ſi:
¡quièn de eſe licor les diera
à aquellos que nos engañan
con mentiroſas ternezas!

Emir. Calla, pues ya la armonia
diciendo otra vez ſe acerca..

Suenan inſtrumentos. Mientras ſe vuelve à repetir el quatro ſale toda la comparſa en buen orden; Damas, las demás perſonas y Principes, ſiendo el ultimo el Rey con laurel y manto, à quien acompañan todos haſta ocupar el trono mencionado.

Muſic. Viva el invencible Coſdroas, &c.

Preg. Grande coſa es uno ſer
entremetido. *à Reſpueſta.*

Reſp. Muy buena:
no ſe carece de nada,
que oy el que tiene verguenza
tiene mucho; mas ſe expone
à morirſe de miſeria.

Rey. Yá que à viſta de eſe numen
tomó aſiento mi grandeza,
reyne en el templo el ſilencio,
y à tu Rey eſcucha, Perſia.

Tod. Yá Perſia eſcucha à ſu Rey.

Rey. Ay Medarſe! por ti llega
Mirando à Medarſe.
toda la razon de un padre
à emprender una violencia.
Glorioſiſimos vaſallos,
columnas donde ſe aſienta
de mi poder y gobierno
la gran fabrica opulenta;
mirando que he de faltaros,
(pues la vida es luz expueſta
à apagarſe à un débil ſoplo)
ha diſpueſto mi grandeza,
que antes que acabe eſta llama,
otra encendais de ella meſma.
Para eſte fin ya ſabeis
que me dió el Cielo dos prendas,
dos hijos, Siroe y Medarſe;
dos ſon, pero es coſa cierta,
que uno ſolo el heredero
ha de ſer, en donde Perſia
mire que mientras yo vivo,
à mi lado la prudencia
le vá dando documentos,
para que diſcreto aprenda
à premiar al que le ſirva,
caſtigar à quien le ofenda.
A comunicaros eſto
vine al templo de la excelſa
deidad del Sol; reſpondedme
ſi es de la aceptacion vueſtra
mi intento, para que paſe
un Rey, que à todos aprecia,
à dexaros otro yo
quando yo à faltaros venga.

Aſc. Yo por cabeza del pueblo
digo, que es prevencion cuerda,
Señor, y mas una accion,
que la manda la prudencia.

Araſ. Vueſtro guſto en todo es ley;
mas advertid que ſe arrieſga
en eleccion ſemejante
mucho quando no ſe acierta;
y aſi...

Load. Ay Siroe, quien te ama, *ap.*
¿què hará quando Rey te vea?

Todos. Lo miſmo decimos todos.

Emir. A tirano! yá en vos dexa
à tu arbitrio la eleccion
todo el pueblo.

Med. Oy me eleva, *ap.*
la mucha paſion de un padre
al trono, y ſi Siroe llega
como heredero à eſtorbarlo,
acabará à mi cautela;
pues es monſtruo la ambicion.

Rey. ¿Qué decis los dos?
à Siroe y Medarſe.

Sir. Qué pena! *ap.*

Med. Mi voluntad, gran Señor,
es tu guſto, ſi él me eleva,
obra ſerá de tu mano,
y eſtoy pronto à obedecerla.

Sir. Yo padre, Señor y Dueño,
nada digo, ſi te acuerdas
que tu mayor hijo ſoy;
que ſoy Siroe; y aſi mueſtra
quien por mas dichoſo eliges,
que en el trono te suceda.

En

Rey. En mi voluntad y amor
no hay en los dos preferencia :
à ti me inclina el valor : *à Sir.*
à Medarfe la obediencia :
luego en ti temo lo altivo, *àSir.*
en efte otro la tibieza
de la juventud ; mas efto
con mi lado y efperiencia
podrá tocar algun dia
en la linea mas perfecta ;
y afi, en tanto que à uno elixo
(temiendo la civil guerra,
que puede la dilacion
hacer en los dos) es fuerza
que à efe numen prometais
al que heredero fe vea
guardarle fidelidad
en todo.
Sir. Tirana eftrella, *ap.*
que aun la dicha que el nacer
me dió, tu me la obfcurezcas!
Rey. Qué aguardais ? Llegad al ara.
Med. Ya refponde la obediencia. *Llega.*
Numen hermofo, alma de efte Cielo,
iluftracion de todos, ò confuelo
de quanta pluma oftenta tu hermofura ;
llega Medarfe : yá poftrado jura
fer en todo obediente al elexido ;
y fi el voto quebranta prometido,
haz que à fu faña fiera
fu vida acabe un rayo de la esfera.
Rey. ¿En que te detienes, Siroe ?
Sir. ¿Que llegue, Señor, me ordenas ?
Rey. Es à evitar las difcordias.
Sir. Yo digo que es à tenerlas,
pues de involuntaria accion
el que refulten es fuerza.
Rey. Obedece, y no repliques.
Sir. No acierto por mas que quiera.
Rey. Jura, y no enojes mi voz. *con enter.*
Sir. No fe enoje tu grandeza;
que es impofible el hacerlo.
Rey. ¿Què razon de ello te alexa?
Sir. La que con nacer primero
me franqueó naturaleza.
Rey. Efa aun no te la he quitado,
pues la eleccion no eftá hecha.
Sir. El difputarme la dicha
es dudar el merecerla.
¿Cómo quieres que yo jure
una cofa tan violenta ?
¿Què razon hay en Medarfe
para que necio pretenda
el laurel ? Tu primogenito
no fabe que foy la Perfia ?
Pues fi efto es afi, ¿porque
el natural orden fuerza
tu Mageftad à romper ?
Y aparte de efta certeza
mientras él à vueftro lado
lograba quietud, ¿no era
efte brazo en la campaña
quien à pefar de la eftrella
de inumerables laureles
honró vueftras plantas régias ?
¿Y defpues de eftos afanes
quereis, Señor, que conceda
la fuerte merito tanto ?
No, gran Rey, no el fiel fe tuerza
de la finrazon al lado...
y pues fabeis...
Rey. Cefa, cefa,
que aunque nada à ignorar llegue,
tambien sé que tu imprudencia
tuvo amor à mi enemiga
hija de Advite, y que mientras
yo de fu padre triunfaba,
la librafte que fe viera
padeciendo en mi poder.
Emir. Yo premiaré tu fineza. *ap.*
Sir. No es delito una piedad.
Rey. Amor lo fué, y confidera
que aun ya pafado el delito
à nuevas iras me alienta.
Sir. Efo ya pafa à rencor.
Dice efte verfo Siroe con altivez, y el Rey fe levanta con enojo, y baxa del trono.
Rey. Y tu voz à defatenta,
y aun de la imaginacion
la arrancára fi pudiera.
Sir. Arrancadla, aniquilad
mi vida ; la faña ciega
defcomponga por Medarfe
la natural prehemineacia.
Ciña él el laurel augufto,
que à mi el confuelo me queda
de que la razon me fobra,
aunque el merito me niega.
Rey. Tu, Siroe, ¿tan atrevido
con tu padre ?

Sir. Señor, templa
el enojo, que à ese nombre
aun aliento no me queda
para poder respirar.
Perdona, Señor, si fuerza
de razon me ha descompuesto
con tu amor.
Rey. ¿Cómo cautelas
con un respeto fingido
altivéz, è inobediencia?
Sir. Triunfa, Señor, de mi vida,
y no te enojes.
Med. No pueda
el hacerme à mi dichoso,
turbar la quietud.
Load. Dad treguas
à que Siroe reflexione
obediente, y con prudencia
lo mejor en vuestro agrado;
no dudando su fineza
dicha tan indisputable;
todo, grande Cosdroas, ceda;
en paz y quietud corone
la oliva las sienes régias
de un Principe y un Monarca;
esto pide mi fineza.
Rey. ¿Eso, Laodice querida,
solicitas?
Load. Eso os ruega,
quien merece vuestro agrado.
Todos. Todo el pueblo se interesa
en lo mismo.
Resp. Yo tambien.
Rey. Pues ya, Siroe, toda quexa
cesa en mí; pero te advierto
(como quien tu bien desea)
que tu dicha está en mi mano,
y pende de tu obediencia.
Emir. Y por que tu Magestad
(en venganza) dé mas muestras
de benignidad, la copa
dedicada à tu grandeza,
(en señal que satisfecho
de todo el pueblo te muestras)
Trae Emira la copa, y la toma el Rey.
certifiquelo con Siroe
bebiendo su licor.
Rey. Llega,
Idaspes, que yo asi quiero
quitar sospechosas nieblas.
Emir. Ya va à triunfar un rigor. *ap.*
Al beber se suspende, y Emira hace estremos de rabia.
Rey. Ya mi gratitud la llega
al labio para... mas no,
pase à mayor la fineza.
Emir. ¿De qué modo, gran Señor?
Muestra Siroe placer, y Emira queda temblando al oirlo.
Rey. Permitiendo por inmensa
gracia que la beba Siroe:
mira si es poca la oferta.
Emir. Terrible lance! Señor,
advertid que esa grandeza
es muy agena de Siroe.
Emir. Mal, Idaspes, lo contemplas;
que à honras de un padre y un Rey
poco fino es quien se niega:
A Emira: y ella como turbada y temblando.
llega, Idaspes.
Rey. Nada dudes,
yo lo quiero; ¿de qué tiemblas?
Emir. De que con tanto favor
premieis una inobediencia;
solo à vos es reservado.
Rey. Mi gusto se lo dispensa.
Sir. No me estorbes tal favor.
Rey. Haz lo que mi voz ordena.
Emir. ¡Quién, Cielos, se llegó à ver *ap.*
en tal lance, pues es fuerza
que sin triunfar de un tirano
al que me idolatra pierda!
Rey. Idaspes, tu estás turbado:
obedece.
Emir. Considera...
Rey. Ya es sospecha la porfia.
Emir. Tu, Principe, lo deseas?
Sir. ¿Quién se negará à tal honra?
Emir. ¿Y has de beberlo?
Sir. Desea
mi gratitud por instantes
agarrados los dos de la copa.
el licor; la copa suelta.
Emir. Eso eliges?
Sir. Es ventura.
Dexasela à Siroe, y al oir lo que le dice aparte se queda suspenso y temblando.
Emir. Tomala, pues, (no te atrevas
à gustarlo, que un veneno
es su licor) ya se queda

en tu real mano el favor;
obedece.

Sir. Clara esfera! *ap.*
¿quando al umbral de la dicha
no está para mi la pena?
Estatua yerta he quedado.

Rey. Ea, Siroe, ya doy muestras
de lo que no imaginabas:
gusta el licor, que reserva
solo el ara para mi.

Sir. Ay Emira! tu cautela *ap.*
por triunfar de una venganza,
pone à morir mi inocencia.

Emir. Turbado y cobarde duda;
y yo al mirarle estoy yerta,
no se arroje à un precipicio.

Rey. Qué tienes? Bebe y alienta.

Sir. Ya Señor, (fuerza es morir)
En accion de ir à beber temblando.
à gustar mi labio llega
tu favor; ya resignado
solamente en tu obediencia
Al beber, dexa caer la copa al suelo.
lo bebo.

Emir. Oh Dioses! *ap.*

Rey. ¡Qué has hecho!

Sir. Mirar tan grande fineza
agena de mi, y turbado
el animo al poseerla,
malograr una ventura,
Señor, por no merecerla.

Rey. Está bien: mas obediente
Con entereza.
que no fino te quisiera
un padre, que demasias
cuerdamente te tolera;
y dexando por ahora
la real eleccion suspensa;
discurre (como ya dixe)
que un juramento te empeña,
un Rey y un padre; y si oy
se valió de la prudencia,
es posible que mañana
se olvide de la clemencia.
Vanse Comparsa, Arase y Ascenio.

Med. Con la proteccion del Rey
no dudo ser Rey de Persia;
y si mi hermano es estorbo,
viva mi ambicion y él muera.
Vase y Elisio.

Load. Ay, Siroe, quien te idolatra
como sentirá tu ofensa!
Y asi tu gran corazon
no desmaye, que si oi fiera
te descompone la suerte,
yo harè, pues el Rey me aprecia,
que se coronen tus sienes
à pesar de obscuras nieblas.
Vase y Damas.

Sir. Ay, Emira; tu me has muerto! *ap.*

Emir. Calla, ingrato, no me veas *ap.*
ni me hables mas en tu vida,
pues tu traidora clemencia
me ha quitado el mayor triunfo,
que el valor darme pudiera. *Vase.*

Sir. Ea, Siroe, la fortuna
probar tu constancia intenta,
y asi à prevenir lealtades,
contra ardides y cautelas. *Vas.*

Preg. Amiguisimo Señor,
¿es hora ya de que puedan
hombres de nuestro caracter
hablar?

Resp. Juzgo que lo era,
pero usted segun la traza,
creo yo no entra en la cuenta
de lo de hombre.

Preg. ¿Porqué causa?

Resp. Porque causa? por diversas:
lo primero y principal,
que hai para que no lo sea,
es tener mui malas barbas,
aunque las tiene mui buenas.

Preg. Que importa esa circunstancia,
si para el que lo merezca
tengo un valor de barbado,
y doi sin tasa.

Resp. Se aprecia.

Preg. Seamos amigos, y dexe
por ahora las simplezas.

Resp. ¿Cómo es su nombre?

Preg. Pregunta.

Resp. Pues yo me llamo Respuesta.

Preg. Hemos de ser mui amigos;
toque esa mano derecha.

Resp. ¡Qué mano tan de alfiñique!
Yo creo segun las muestras,
que tu podrás consolar
al que afligido se vea. *Vanse.*

Salon: y sale Emira como sin hacer caso de Siroe, y él solicitando su agrado.

Sir. Bella Emira, dueño mio,
basta el teson de tu ceño,
pues de tus agravios sabes
que ninguna culpa tengo;
antes por mi aqui encubierta,
à pesar de todo riesgo,
vives gozando del Rey
la privanza; si mi afecto
una desdicha estorbó,
deuda fué de un noble pecho.
Ea, Señora, mi bien,
vuelvan esos dos luceros,
à hacer que aliente mi vida
antes que acabe.

Emir. Grosero *Vuelve con enojo.*
amante, poco leal,
pues vés que muere el obgeto
que adoras, y estando en ti
lo eficaz de su remedio,
poco fino le reusas
ò le niegas desatento:
quitate de mi presencia,
ò yo lo haré; no un afecto
Hace que se va y él la detiene.
nos arroje al precipicio
de poder ambos perdernos.

Sir. Suspende, Emira, las plantas.

Emir. Eso quieres? *Hinca una rodilla.*

Sir. Eso ruego
à tu discrecion postrado.

Emir. Si lo haré, si mas atento
haces por mi una fineza,
que te haga en mi amor efecto.

Sir. ¿Què puede estar en mi mano,
que le niegue yo à tu cielo?
Pide sin limitacion,
que à servirte solo anhelo.

Emir. A lo que yo te pregunte
veme Siroe respondiendo:
¿no te disputa tu padre
el laurel?

Sir. No hai duda en ello.

Emir. ¿No fué Cosdroas quien quitó
al mio la vida y Reino?

Sir. Bien tu suerte lo publica.
Mirando à todas partes con voz baxa.

Emir. ¿Y me amas constante?

Sir. Es cierto.

Emir. Pues sabe (nadie nos oye)
que en tu mano està el remedio
de desagravios tan grandes,
si me otorgas lo que quiero.

Sir. Pues acaba, di que pides?

Emir. Un golpe, para ir haciendo
à la impiedad del rigor,
sacrificio de un aliento.
Extremecese Siroe quedando temblado.

Sir. Contra quien?

Emir. Contra tu padre:
te extremeces? Ahora entiendo
ò que te falta el valor,
ò vuelves à ser grosero;
no te acobarde el peligro;
à tu favor está el pueblo;
logre una accion à dos males,
dos justisimos remedios;
acaba, ¿à que te resuelves?

Sir. Apenas puede el acento
articular las palabras:
¿què has dicho, Emira?

Emir. Que quiero
aun antes que lo discurras
gloriarme de que lo has hecho.

Sir. Sabes bien, di, lo que pides?
¿Què barbaro el mas sangriento
pusiera en execucion
tan sacrilego decreto?
No, no me mandes tal cosa,
porque antes estoi resuelto
à sacrificar la vida
y la opinion, que los Cielos
me permitan tal arrojo,
quando es, ò Emira, mui cierto,
que de esa luz que pretendes
apagar, pende mi aliento.

Emir. Tambien pende la venganza
de un padre que lloro muerto:
y asi obedece, si quieres
tener mi mano por premio.

Sir. Antes muera yo à tus iras;
destruye con ese acero
la rama mejor, y quede
el principal tronco esento.

Emir. A ti te debo las honras
que à tu padre no merezco,
y no he de dar à un amparo,
lo que debo à un desaliento.

Sir. ¿No logras tambien su agrado?

Co-

Emir. Como Idaſpes no lo niego;
mas como Emira, ſus iras
cada vez brotan mas fuego;
y aſi, Siroe, conſidera
ſin apelacion ni medio,
que ſi tengo de ſer tuya
has de obedecerme ciego.
Sir. ¿Y has de tener, di, valor
para ſer en tanto duelo,
eſpoſa de un hombre (ò Dioſes)
que cometió tal exceſo?
Emir. ¿Y es menor mal (pues reparas
en eſto tu) ſi apetezco
dar la mano ſin venganza,
al hijo del cruel y fiero,
que manchó ſu aleve mano
con mi ſangre?
Sir. Y eſe afecto
tan impio de venganza,
¿no es amor al noble dueño
que te dió el ſer?
Emir. Es aſi.
Sir. ¿Pues debiendo yo lo meſmo
à el obgeto de tus iras,
quiere tu conocimiento
que ſiendo iguales las cauſas,
ſean contrarios los efectos?
Emir. El mio no fué tirano.
Sir. Y aunque el mio llégue à ſerlo
¿dexará de ſer mi padre
para amarle?
Emir. No alterquemos,
Siroe, reſuelva el valor;
qué dices?
Sir. Que no me atrevo,
pues no hai fiera que me enſeñe
lo que me aconſejas.
Emir. Luego
mi agravio no te provoca?
Sir. El padre, Emira, es primero.
Emir. Eſo dices?
Sir. Es razon.
Emir. No importa, no, pues ya tengo
quien lo executará.
Sir. Cómo?
Emir. Dando mi mano por premio
al que lo conſiga.
Sir. Tanto
vale tu mano? Mi ruego
te aplaque, y ſi es que no baſta
con eſte puñal ſangriento *Lo ſaca.*
triunfa de mi ſer y vida.
Emir. No haré, pero el inſtrumento
Se lo quita.
ha de ſer mi venganza.
Sir. Mira, mi bien, que fallezco.
Emir. Yo tu bien? Aparta falſo,
guarda ya eſos rendimientos
para Laodice.
Sale Laodice. y oculta el puñal Emira.
Sir. Laodice?
Laod. Dichoſa yo, pues merezco
oir en tus labios mi nombre.
Sir. Solo me faltaba eſto. *ap.*
Emir. Fuerza es el diſimular. *ap.*
Laod. Idaſpes, ¿con què pretexto,
Siroe me nombró?
Emir. Señora,
aunque lo riña el reſpeto,
fué paſion.
Laod. ¿Es verdad, Siroe?
Sir. ¡Se verá mayor tormento! *ap.*
pues en el mar de las penas
en que fluctuar me veo,
me aborrece la que amo,
y me ama la que aborrezco!
Laod. ¿Callas y ſuſpiras? Dudo
lo que dices.
Emir. Eſto es cierto;
por vos, Señora, ſuſpira;
¿no es verdad, Principe? Cielos!
¿cómo no muero al volcan
de iras, agravios y zelos?
Sir. ¿Yo por ella? *à Emira.*
Emir. Si, alevoſo.
Laod. Pues como calla? *à Emira.*
Emir. Es efecto
tal vez, de eſtar yo delante.
Sir. Deme el dolor ſufrimiento. *ap.*
Laod. Idaſpes, perſuadele
pues te fia ſus ſecretos,
que à mi aficion correſponda.
Emir. Soi malo para tercero,
y mas con Siroe, pues oi
una merced le he propueſto
me conceda, y ha ſalido
negado mi pedimento.
Sir. El pretender impoſibles
es ceguedad.
Emir. Ah protervo! *à él.*

que

que el impoſible es mui facil
ſi tomáras mi conſejo.
Laod. ¿Tan poco vales con él ?
Emir. Eſo digatelo él meſmo ;
y aſi pues à dos amantes
qualquiera eſtorba , me quiero
retirar , que ſolo puede
ſe declare , pero temo
que no eſtá para favores.
Guardete , Señora , el Cielo.
Loca voi de amor y ſaña, *ap.*
mas yo buſcaré remedio. *vaſe.*
Laod. Ya ſin teſtigos eſtamos,
paga tan heroico afecto :
habla pues.
Sir. Tu fiel paſion
puede ſer à los dos rieſgo,
queriendote tanto el Rey.
Laod. ¿Qué importa ſi ſolo tengo
toda mi atencion en ti ?
Hai otro ?
Sir. Si : mas no puedo
detenerme. *Hace que ſe va.*
Laod. Sepa yo
qual puede ſer.
Sir. No , no puedo :
dexame partir , Laodice.
Laod. Eſto es quedar yo muriendo ;
no te has de ir ſin que lo ſepa.
Sir. ¿Te enojarás ?
Laod. ¿Qué , tu acento
me puede decir que ſea
capaz de enojo ? Di preſto.
Sir. Yo , Laodice (pues lo quiere *ap.*
apure todo el veneno)
amo à otra deidad ſuprema
con tan exceſivo eſmero,
que ſolo podrá la muerte
apagar tan dulce incendio.
Engañarte fuera error ;
para olvidarla no hai medio ;
yo no te amo ni te he amado,
ni te amaré ; y pues contemplo
que en iras te abraſarás;
culpate à ti , que yo ciego
no sè mas de que ella ſola
es la llama en que me quemo. *vaſe.*
Laod. ¿Què eſto eſcuche y tenga vida ?
Aguarda , infame , groſero,
y verás como en cenizas
te convierte mi deſprecio.
¿Yo agraviada ? ¿Yo ofendida ?
Hace extremos de rabia y ſale Araſe.
Araſ. Laodice , hermana , què es eſto ?
Laod. Un rayo , un volcan , un etna :
loca eſtoi.
Araſ. Dexa ya extremos,
y habla claro.
Laod. ¿Eres mi hermano ?
Araſ. Bien lo declara el efecto.
Laod. Pues ſin que diga el porque
(pues hai delitos tan feos
que cueſta mas el decirlos
que no coſtó el cometerlos,)
parte pues al punto, Araſe,
y donde le encuentres , fiero
quitale la vida à Siroe.
Medarſe al baſtidor.
Med. ¿Què eſcucho ?
Araſ. ¿Tienes aliento
para pronunciar tal coſa ?
Laod. No dudes , matale luego.
Araſ. ¿No le amabas ?
Laod. Es verdad ;
pero en eſte inſtante meſmo,
del amar ha procedido
tan grande aborrecimiento ;
ſacrificame ſu vida ;
corta ſu vital aliento.
Araſ. Eſo no : le ſoi leal,
è ignorando tu pretexto
ſolo ſoi de mi cordura ;
modera tu enojo necio,
que yo à la meſa del Rey
voi à aſiſtir como debo. *vaſe.*
Laod. Todos para mi ſois crueles.
¿No hai (ò criſtalinos Cielos)
quien à mis pies ſacrifique
la vida de Siroe ?
Sale Med. Empeño
es eſe mio , Laodice :
dá treguas , y ten ſilencio;
que aunque dudo que te mueve
à eſa ſolicitud : tengo
envidia , y aqueſta baſta
para cumplir lo que ofrezco.
Laod. Daſme eſa palabra ?
Med. Si.
Laod. Pues en tanto que lo veo ;
vamos venganza à pedir

justicia, à lo mas excelso
del poder. Ah, Siroe infiel!
Yo vengaré mi desprecio. *Vase.*

Med. O ambicion, mucho me elevas,
cuidado con el despeño. *Vase.*

Habitacion real con una magnifica mesa, sentado el Rey à ella, guardia repartida à los lados, y Arase, Ascenio y Lisio van sacando la vianda sirviendo entre ellos Pregunta y Respuesta; dexandose ver en el centro del foro una cama ò dormitorio real, y cantan mientras sacan la comida.

Music. Los quatro elementos
Tributos ofrezcan
Al Rey soberano
De toda la Persia.

Rey. Soi Rey supremo, rico, soberano,
y no me sobra el gusto. Este inhumano
Siroe en mi sentimiento se interesa,
pues oy se escusa de ocupar la mesa.

Aras. ¿Qué teneis, gran Señor?

Rey. Males prolijos,
no faltan penas al que tiene hijos.

Sale Med. Perdona, gran Señor, si à tu presencia
me conduzco algo tarde.

Rey. Tu obediencia
no la ignoro, Medarse; asi ese fiero
de tu hermano lo hiciera; mas no espero
verle enmendado; sientate.

Se sienta Medarse, y le sacan vianda.

Med. Ese amor
le excita, padre amado, à mas furor.

Rey. Si él me fuera obediente como es justo
le amára como à ti, con igual gusto.

Music. Los quatro elementos
Tributos ofrezcan
Al Rey soberano
De toda la Persia.

Aras. La copa, gran Señor.

Llegala, tomala el Rey y bebe.

Rey. Llegala, amigo.

Tod. Viva eterno tu nombre.

Rey. Si consigo
eternizar tan inclita promesa,
quien mas feliz que yo? Quitad la mesa.

Quitan prontamente la mesa, y arriman un bufetillo à donde se reclina el Rey à dormir.

Dexadme un breve rato en las quietudes.

Tod. Responda la obediencia. *Vanse tod.*

Rey. ¿Què inquietudes
te afligen, corazon, de pasion ciego?
mas sepulte à los males el sosiego.

Duermese el Rey, y sale Siroe como registrando si le vén con temor, y un papel en la mano.

Sir. Pues el Rey en el sosiego
se mira, me determino
(callando quien puede ser
dueño de tanto delito)
avisarle como tiene
en su asistencia enemigos.
Este papel se lo diga;

Pone en el bufete el papel.

pues cuerdamente advertido
à mi padre soi leal,
y sin descubrir indicio
de quien puede ser el reo,
libro à Emira... pero ruido
de pasos juzgo que escucho;

Retirase tras el cortinage de la cama, y sale Emira como temerosa.

sea aquesta sala asilo
en tanto que pasa, y pueda
salir de ser conocido.

Emir. Con la privanza que tengo,
ninguno el paso ha impedido
à mi osadia. Mas, Cielos!
que ocasion podrá el destino
hallar mejor de venganza:

Mira si la ven, y saca el puñal que quitó à Siroe.

solo está; de mi castigo
el plazo ha llegado ya:
este fiero basilisco
(que à Siroe quité) ha de ser
quien logre su precipicio:

Mira si la vén, y se llega à el Rey, y Siroe la vé desde donde está recatado.

ea, corazon, valor.

Sir. Deidades, què es lo que miro!
No es Emira que apresura
acero y planta (ò conflicto!)
contra mi padre? ¿Qué haré
en tan notable peligro,
pues pierdo un padre si callo,
y à mi Dama si le aviso?

Emir. El dilatar mas la accion
es malograr el ſigilo.
Vá a herirle, dice Siroe el medio verſo algo baxo, ella ſe ſuſpende, y dexa caer el puñal temblando: regiſtra quien pudo hablar, y ſe retira hablando recio, y deſpierta el Rey deſpavorido.
Recibid, ò padre amado,
eſta vida en ſacrificio
de la tuya. Acabe aqui
un tirano.
Sir. Tente, impio.
Emir. ¿Qué voz heló mis acciones?
¡Qué cobarde es un delito!
¿Si me habrá viſto? Yo quiero
retirarme, y el indicio
deſmentir. Rey, que te matan. *Vaſe.*
Rey. Cielos, ¿qué es eſto que he oído?
Quien puede intentar... ſin duda
que fué iluſion.
Sir. ¡Se habrá viſto *ap.*
oſadia ſemejante,
ni rieſgos como los mios!
Sale Laodice como llorando.
Laod. A tus pies, Coſdroas heroico,
venganza, venganza pido.
Y pues (ò Rey) tus favores
han paſado de exceſivos
conmigo; venganza, y muera
el traidor que me ha ofendido.
Rey. ¿Contra quien pides venganza?
Laod. Contra uno de tus dos hijos.
Rey. Medarſe no será.
Laod. Es cierto,
Siroe es, gran Señor.
Sir. ¿Qué he oído?
Laod. Siroe amenaza mi vida,
porque amante no he querido
condeſcender à ſus ruegos.
Siroe ſobervio y altivo,
à ſu hermano no ha un inſtante
que quiſo matar; él miſmo
amenaza tu real vida...
Rey. Ea, calla, calla...
Sir. ¡O delirio
de muger, que bien te vengas!
Rey. Que por los Cielos divinos
que ha de ver... ¿Mas qué papel
Repara en el papel y le abre, y lee para sí.
es eſte?
Laod. De vos confio,
que de un enemigo real,
libreis el ſoſiego mio.
Rey. Fiera traicion, gran maldad!
Dexa de leer.
Laod. ¿Qué teneis, Señor?
Rey. Yo miſmo
Levantaſe, y ſalen todos menos Emira.
dudo lo que tengo. Guardias,
Soldados, ¿quién ha podido
entrar aqui?
Araſ. Gran Señor,
ninguno que haya podido
alterar tu real ſoſiego.
Tod. ¿Qué podrá haber ſucedido?
Med. ¿Qué teneis, Señor?
Rey. Oíd
de vueſtro Rey el peligro.
Lee. Coſdroas, quien mas aprecias para amigo
amenaza tu vida; y enemigo
intenta darte muerte eſtimulado
de un agravio y rencor; vive aviſado
apartando de ti con tal venganza,
aquellos que mas logran tu privanza.
Unos. Gran traicion!
Otros. Qué alevoſia!
Rey. ¿Quién habrá ſido el impio,
que ocultando el delinquente
me participa el aviſo?
Que à mi lado eſta (me dice)
Mira à todos.
el vil traidor; ea, amigos,
declare el que lo ſupiere
al barbaro, que atrevido
intenta apagar à Perſia
la clara luz de ſu olimpo.
Todos callais? Tu, Medarſe,
ſabes algo?
Med. Padre mio...
aproprieme una lealtad
para mi enſalce. *ap.*
Agarraſe de él y llora.
Rey. Di, hijo,
conſuela à tu triſte padre,
pues ſe mira en el conflicto
de eſtar tal vez encargando
ſu cuſtodia à ſu enemigo;
dime ſi lo ſabes, di,

¿de

¿de quien es el papel ?
Med. Mio.
Sir. ¡Habrá falsedad mas grande ! *ap.*
¡Ah lealtad, tu me has perdido!
Rey. Pues como si el reo sabes
le callas ?
Med. Padre querido,
que le perdoneis os ruego,
pues es...
Rey. No lo calles, dilo.
Med. Señor...
Rey. Acaba.
Med. Mi hermano.
Rey. Siroe! Siroe! ¿Quien ha visto
mas barbara y cruel accion ?
Load. Mira, Señor, si ha mentido
mi voz.
Rey. Y dime, Medarse,
(oh Cielos !) ¿quién te lo ha dicho ?
Med. El propio, por conquistarme
para sí ; pero yo fino
os dí ese aviso piadoso ;
no dudeis su contenido.
Traidor es Siroe, Señor.
Sale Sir. Tu eres el traidor ; yo he sido
quien el aviso os ha dado.
Rey. Calla, aleve, fementido ;
ya nada me espanta, no,
pues que te miro escondido
donde velan tus traiciones
quando duermen mis sentidos.
Sir. Al dexaros el papel
un acaso fué motivo
de ocultarme...
Rey. Cesa, cesa,
¿quieres con tantos indicios
aun hallar efugio, di ?
Repara en el puñal que se le cayó à Emira : alzale, y se le muestra.
y aun à mas pasan, pues miro
este presagio que apoya
tu traicion y mi peligro.
Niega que es tuyo, cobarde,
grabado tu nombre.
Sir. Es mio ;
pero yo...
Rey. Reprime el labio ;
que ya Laodice me ha dicho
quien eres, è inobediencias
lo han confirmado conmigo.
Traidor, traidor te declara
un padre ; vil, fementido,
y pareciendo à mi acero
baldon mancharle en ti : pido
que me libre de un traidor
el mas leal vasallo.
Con el acero desnudo.
Sale Emir. He oído
que te libren de un traidor ;
¿quien es, gran Señor ?
Rey. Un hijo
en quien cifró la crueldad
Le dá el papel y lee para sí.
todo su Imperio : lee, amigo.
Sir. Solo, Emira, me faltaba *ap.*
para doblar mi martirio.
Emir. ¡Habrá mas grande maldad!
Rey. Medarse me dió el aviso.
Sir. Yo fuí, Señor.
Rey. Pues dí el reo.
Sir. En tan horroroso abismo,
Mirando à Emira.
aunque muera he de callar,
pero no hai en mí delito.
Emir. Convencido estais de culpa.
Sir. No digas tal, pues es fixo,
que nadie mejor que tu
sabe que fiel siempre he sido.
Emir. Yo sé que soi leal.
Rey. Aprende
de un hombre no conocido
lealtad.
Sir. No me estrecheis.
Emir. Decid, decid, quien ha sido?
Sir. Idaspes... tu...
Emir. Cómo yo ?
(él me pierde.) Ea, dilo ;
capaz es, ò grande Rey
de cargarme à mí el delito.
Rey. Que importa, si yo sé bien
tu lealtad.
Sir. O mundo impio, *ap.*
¡quantos engaños tendrás
como el que pasa conmigo !
Rey. ¿Al fin de reo te eximes ?
Sir. Sino lo soi, no es preciso ?
Rey. ¿No estás convencido, aleve,
con tan clasicos indicios ?
No es de serlo, el esconderte,
este puñal, è infinitos

que callo?

Sir. Con todo eso,
yo sé que no te he ofendido;
y asi no padezca yo
yerro que no he cometido.

Rey. Está bien; ha de mi guardia.

Arrodillase a los pies del Rey.

Sir. Padre amado, mira un hijo,
parte de ese corazon,
à vuestras plantas.

Rey. Amigos, *à los Guardas.*
no perdais de vista à Siroe
mientras que prision destino
à tan grande culpa. Y tu *à Sir.*
toma de estos dos arbitrios
el que mejor te parezca,
como leal, ò atrevido:
ò decir quien es el reo,
ò prevenirte al castigo.

Vanse y la guardia, y levantase Siroe.

Tod. Gran lastima, si es verdad.

Asc. Voi à dar al pueblo aviso.

Laod. Entre venganza y amor,
va mi pecho combatido. *Vas. y Damas.*

Med. Yá la suerte vá à mi dicha
facilitando el camino. *Vase.*

Aras. Soi de Siroe en todo trance. *Vase.*

Preg. Ven, Respuesta.

Resp. Ya te sigo. *Vanse.*

Emir. Ya nos han dexado solos,
ruína vil de mis designios,
yá te vés...

Sir. Emira, calla,
pues asi por tí me miro.

Emir. No te vieras desgraciado,
si fueras mas atrevido.

Sir. Bastante soi, pues ha poco
que te estorbè un precipicio.

Emir. ¿Luego tu voz me apartó
del logro de mi castigo?

Sir. ¡Quién viendo morir à un padre,
no executára lo mismo!

Emir. El que por él sufre un yugo,
y desea sacudirlo.

Sir. No hai para un padre razon.

Emir. Ni para un agravio olvido.
Con nota de traidor quedas,
infamado y abatido.

Sir. Que importa si soi leal,
à pesar de mi destino.

Emir. Lo leal ignoran los mas,
y lo traidor no; y te afirmo,
(si tenaz en mi mandato
prosigues) que el enemigo
mayor seré contra ti,
y quien te dé mas martirio.

Sir. Traza, traza mas crueldades.

Emir. Preven à la lucha brio.

Sir. Yo morirè de leal.

Emir. Yo excitaré tu castigo.

Sir. Serás, fiera.

Emir. Tengo agravios.

Sir. Templa el rigor.

Emir. No hai arbitrio.

Sir. Pues à sufrir corazon.

Emir. A lidiar, rencor impio.

Sir. Y en tan deshecha borrasca...

Emir. Y en tan odioso delirio...

Los 2. Lidien rencor y venganza,
triunfen constancia y peligro.

ACTO II.

Salon, capitolio y trono real, y dicen dentro las voces siguientes, y salen Pregunta y Respuesta.

Voc. Muestre al Principe el Rey, y en voz altiva
todo el pueblo le aclame.

Tod. Siroe viva. *Caxas.*

Preg. ¿No me dirás pues nada he penetrado
de esas voces la causa? *Musica.*

Resp. Alborotado
el pueblo, tan leal como guerrero,
juzgando que está Siroe prisionero,
al Rey piden le muestre, y à ese efecto
(por si acaso atropellan su respeto)
en publico ha mandado se presente
de Palacio en la plaza; y de la gente
que la ocupa salió esa voz festiva,
que aclamando le dixo...

Voc. Siroe viva. *Caxas.*

Preg. Con tan gran novedad, dia es de holgura.

Resp. Que eres necio tu voz bien lo asegura,
que en tales novedades bien mirado,
mas que holgura se logra lo apretado.

Preg. Vamos à ver la heroica bizarria
con que el Principe sale, y la alegria

del pueblo al verle.

Resp. Vamos, que el contento
incesante repite por el viento. *Vanse.*

Voc. Viva el Principe Siroe. *Caxas.*

Descubrese plaza real de Palacio con perspectiva de numeroso pueblo, y varios trofeos militares colocados en arquitectura, siendo el foro un mirador con pavellon real, y en él sentados el Rey, Laodice y Medarse; en el tablado de abaxo guardia reportada, y à los lados Emira, Ascemio y Lisee.

Rey. Yá esas voces
que al ayre ocupan vagas y veloces,
dicen q̃ llega en Siroe el cruel desvelo,
q̃ para mi inquietud me otorgó el Cielo.

Laod. Qué bizarro que viene. ¿Mas el labio *ap.*
facil alaba al dueño de mi agravio?

Med. Cada voz q̃ le ensalza es un desmayo
à mi envidia fatal un trueno, un rayo;
y mas quando festivo el alborozo,
dice para mi pena, y en su gozo...

Salen cantando y bailando con vestidos de baile, è instrumentos de jubilo todos, y todos los que puedan, y entre ellos los Graciosos, despues alguna guardia en ordenanza. Siroe à caballo, bien adornado con penachos de plumas. Arase al estrivo con una lanza, y asi dan vuelta al tablado, haciendo Siroe cortesias al pueblo, y à su acatamiento debido quedandose al lado donde salió à caballo.

Music. Yá, Persia, à la vista
Tu Principe tienes,
Aplaudele ufana
Con mil parabienes.

Music. y tod. Viva Siroe, viva,
Viva eternamente.

Rey. Grande pueblo de Persia, ya mi anhelo
à tu presencia pone el que desvelo
te cuesta tanto, el que por ley aleve
aun mas afecto que tu Rey te debe;
habla pues, Siroe, y con tu voz deseche
de todo el pueblo la fatal sospecha.

Sir. Vasallos de mi padre tan amantes,
como muestra esta accion y regocijo,
en vuestros pechos nobles y constantes,
dexad ya las sospechas q̃ à un fiel hijo
necios acumularon è ignorantes.
A vosotros las gracias os dirijo,
en tanto q̃ me veis de un padre amado
aplaudido, querido y ensalzado.
Si su ceño ò razon me ha retirado,
dueño es indispensable de mi vida;
sospechas de un silencio han motivado
el poderme juzgar ser homicida;
pero aunque los indicios han causado
contra mi estimacion tan grande herida;
no teneis que temer mi mal prolijo,
que no hai padre cruel con ningun hijo.
Mas si la infausta suerte ocasionase
que padezca tormenta mi fortuna,
en ninguna ocasion vuestra fé pase
à profanarle por razon alguna;
mi aliento pronto à lo que decretase
está, mas que la suerte sea importuna,
pues no es mucho que dé fiel y humillado
lo mas de todo à quien lo mas me ha dado.
Y en fin, Persianos nobles y valientes,
pierdase todo, cumplase el precepto
de la suerte infeliz; pero obedientes,
jamás al Rey falteis en el respeto;
mi mayor mal será si inobedientes
ofendeis su persona, y en efecto,
digan q̃ temió Siroe aunque tan fuerte,
mas la ofensa de un padre q̃ la muerte.

Emir. ¡Ah Siroe, fementido è inhumano, *ap.*
que tal lealtad tributes à un tirano,
y à quien abre camino à tu ventura
no obedezca tu perfida locura!

Rey. ¡Cómo encubre su aleve pensamiento,
su traicion fiera, su fatal intento!
¿Quiere el pueblo otra cosa? Si hai agravio
contra mi Magestad, rompa su labio.

Aras. Nunca el pueblo, Señor, a tu respeto
faltó ni faltará, solo su afecto
persuadiros intenta en tal conflicto,
que en el Principe Siroe no hai delito.

Rey. No digo que le haya, pero veo
que dudas y evidencias le hacen reo.

Asc. Tal vez mala intencion ha motivado
conducir à morir al no culpado.

Aras. Siempre à vuestro precepto fué obediente

el Principe, Señor.

Rey. Yo delinquente
le he llegado à mirar.

Aras. No sé que diga,
mas ved que el pueblo dice...

Dent. Siroe viva.

Rey. Pues el pueblo lo tome como quiera, *Levantase.*
que sino dice el reo, y en la fiera
tenacidad de su silencio sigue:
fuerza será que mi rigor castigue,
no à un Principe que amais, y os es tan grato,
sino es à un hijo pérfido è ingrato.

Sir. Eso no, padre mio, no tu labio
pronuncie nombre de tan fiero agravio,
que en tan terrible afán y triste suerte,
mas esa voz me asusta que la muerte.

Rey. Desmiente indicios, di quien es el reo,
y de ti apartarás horrór tan feo.
Yo me miro ofendido, tu indiciado
de culpas muchas; el pueblo interesado
por ti; y para quitar alteraciones
determina aclarar las confusiones
q̃ yo padezco, pues si no hallas modos
con que me satisfagas; aunque todos
por ti se conjurasen (de ira muero!)
no he de ser padre, sino Juez severo.
A Siroe retirad. *Vase.*

Med. y Load. Sienta baldones
la causa aleve de mis confusiones. *Vans.*

Emir. Si me hubieras (ò infiel) à mi creido,
no te vieras de un podre asi oprimido. *v.*

Tod. Nuestro Principe viva.

Sir. Vasallos leales,
aunque veis q̃ me cercan tantos males,
à nada pase, no, vuestra impaciencia,
el Cielo volverá por la inocencia.

Aras. Si volverá, Persianos valerosos,
y en tanto decid todos jubilosos...

Music. y tod. Ya, Persia, à la vista
Tu Principe tienes,
Aplaudele ufana
Con mil parabienes.

Voc. Viva Siroe, viva,
Viva eternamente.

Vanse todos interin el quatro, de la manera que salieron, y sale Emira.

Emir. Entre el duro laberinto
de amante, riesgo y ofensa,
está el fiel de la razon
sin saber adonde tuerza.
Yo intentando una venganza;
Siroe (ah vil!) desvanecerla,
è instando mi obstinacion
al logro; su piedad fiera
ha descubierto el delito,
callando quien le cometa:
pero ha sido de tal modo,
y el lance está de manera,
que ha de padecer sin culpa,
ò ha de exponer à que sea
el blanco yo de las iras
de Cosdroas. Ah infiel, no hubieras
muerto de atrevida, y no
de infelice! Tan resuelta
me tiene mi obstinacion,
que antes que mi vida pueda
(si declara mi delito)
ser despojo de la fiera
indignacion del Rey; tengo
de quitarmela yo mesma
sacrificando mis iras *saca el acero.*
este puñal.

Sale Sir. Tente, espera;
¿qué vas à hacer, bella Emira?
¿No adviertes, no consideras
que no puedo yo vivir
muriendo tu? ¿Qué te empeña
à tal arrojo?

Emir. Ea, aparta,
engañoso, basa y piedra
fundamental de mirar
mi vida y tu vida expuestas
sin el logro del delito
à haber de sufrir la pena;
quitateme de delante *Hace que se va.*

Sir. Bien mio, adorada prenda.

Emir. Di mi mal, di mi tormento,
en tanto que satisfecha
no me dexas de un agravio.

Sir. ¿Qué aun mirandome asi tengas
tan impio corazon?
¿No me basta, di, que muera
por librarte à ti, sino
que mas à afligirme vengas?

Emir. No era mucho que lo hiciese;
pero quando consideras

que te agravio, solo aspiro,
de tu padre centinela,
à ir conquistando su gracia,
porque tu perdon conceda.
Sir. ¡Quanto me prenda el favor!
Pero haz mayor la fineza.
Emir. ¿De qué modo?
Sir. Perdonando
à mi padre.
Emir. Tén la lengua,
que en pretendiendo tal cosa,
solo soi yo de mi mesma.
Sir. Perdona, Emira, à mi padre,
y si la venganza ciega
te precipita à un error,
pague yo por él; penetra
este pecho todo afanes,
con tu estoque; llega, llega.
Emir. Si llegára, à no mirar
(aunque dices que estoi ciega)
que solo me ofende Cosdroas
y no tu. En él oy contempla
el corazon de un tirano,
y en ti un amante; y no fuera
ni à mi, ni à tu padre el triunfo
de ninguna recompensa;
y si tu cumples muriendo,
yo matando; y pues la estrella
hijos de dos enemigos
nos hizo: desde oy nos vea
aborrecernos el mundo;
empiece mi saña fiera
en ti à perseguir un hijo,
un tirano; à Dios te queda.
Sir. Aguarda, espera, mi bien.
Emir. Aquesas palabras dexa,
que solo tendrá mi planta
todo lo que rigor sea.
Sir. ¿Qué en fin eso quieres?
Emir. Si.
Sir. ¿Y si no te pierdo?
Emir. Es fuerza.
Sir. Pues muera yo à tu despecho,
y yá que mirarme intentas
reo, y muerto: al Rey iré
y le diré que me tenga
por tirano, por traidor.
A voces, y ella le suspende.
Yo soi el que solo alienta
à verter su propia sangre;
todos oigan, todos sepan,
que Siroe...
Emir. Calla, alevoso,
que aunque te acuses, no llegas
ni à cumplir con mi deseo,
ni à que calme la sospecha,
y sin ti podré lograr
mas facil toda mi empresa.
Sir. Diré al Rey (ya que à perderse
todo de una vez se arresta)
de tu pecho lo escondido,
de tu traicion la cautela.
Emir. Ve traidor, qué te detiene?
Declara quien soi, no tengas
temor; acusame, vé;
ò porque valor aprendas
de mi, yo basto à decirlo: *à voces*
yo soi Emira, yo Persas
soi el reo que buscais;
yo la que intenté sangrienta
matar al Rey, no dudeis,
yo lo soi, yo.
Sir. No pretendas
tu ruina, muera yo antes;
Saca el estoque.
toma mi estoque, y fenezca
un duelo de ódio y amor;
rinda la vida...
Sale Laod. ¿Qué intentas,
Siroe? ¿tu contra Idaspes
sacas el estoque? Sepa
que es la causa? dila, Idaspes.
Sir. Ay mas males!
Emir. Ay mas penas!
sabed...
Sir. Qué la irá à decir?
Emir. Que interesado en que atenta
vuestra pasion corresponda
Siroe, quiso mi prudencia
persuadirle, y enojado
à esa accion tan desatenta
se arrojó; y pues quizás
vuestra hermosura alagueña
logrará mas que no yo;
finalizad la contienda,
que porfiando vence amor,
y mas en quien no hai firmeza.
Prevente, ingrato, al rigor *ap.*
de una muger que va ciega. *va.*
Laod. Pincipe cruel, desatento,

¿no te basta, di, la afrenta
de mi desprecio, sino
que tan atrevido quieras
conspirar contra el que afable
en mi favor se interesa?
Esa accion...

Sir. Deten la voz,
que el acaso en que me encuentras
es mui ageno de ti;
y si una verdad fué ofensa
desengañandote, bien
lo has vengado, haciendo fiera
y engañosa contra mi
venganza tan vil, que apenas
hai valor para escucharla;
mira que hará el padecerla.

Laod. Para muger ofendida
todo es menos.

Sir. Tu violencia
forzó mi voz à decir
lo que tu furor lamenta.

Laod. Es que nunca imaginé
que tan desatento fueras.

Sir. ¿Y era mejor engañarte?

Laod. Si, alevoso, mejor era
el que muriera engañada
que no afrentada viviera. *llora.*

Sir. Laodice, lloras en vano,
y pues ya nada remedias,
la satisfacion consuele
una venganza, una ofensa;
y à no ser tu tan curiosa
menos infeliz te vieras.
Voy à escribir un papel *ap.*
à Emira por si se templa. *vase.*

Laod. Bien lo lloro, fementido,
pero mi justa querella
por venganza clamará
à esa cristalina esfera;
à ella mis ayes...

Sale Med. Laodice,
¿no me dirás donde pueda
(ya que la funesta noche
todo en tinieblas lo dexa)
hallar à mi hermano? Di;
porque el alma no sosiega
hasta saciar con su sangre
mi envidia.

Laod. La planta apresta,
y lograrás sin testigos
lo que tu impiedad anhela.
Ahora va solo à su quarto;
corre, Medarse, en él ceba
todo el volcán de tus iras;
vierte su sangre perversa;
arranca aquella alma infiel,
aquella impiedad proterva
que me ofendió, y como rayo
mi amor reduxo à pavesas.
Apresura, pues, la planta;
que la escasa luz te presta
alas para mis deseos.

Med. Si haré, que con poca fuerza
se mueve à la execucion
el propio que la desea;
y para que en todo el lance
oportuno nos suceda,
y nadie de mi sospeche
tal accion: à la cautela
apelaré. Lisio, Lisio?

Sale Lis. ¿Qué es, Señor, lo q̃ me ordenas?

Med. Dame ese acero, y aguarda
à la entrada de esa puerta.

Lis. ¿Qué intentas?

Med. Vé, y obedece.

Lis. No replico. *Vase.*

Med. Haré que tengan
à Lisio por agresor,
añadiendo à la fiereza
delito à delito.

Laod. Parte.

Med. Ea, corazon, alienta;
ya te obedezco.

Laod. Oye, oye.

Med. ¿Qué me mandas?

Laod. Aun conserva *ap.*
el pecho alguna piedad,
pero tambien guarda ofensa.

Med. ¿Te sirvo en algo?

Laod. En que pronto
la sangre de Siroe viertas;
abandona la piedad.
Muera Siroe.

Med. Siroe muera. *Vase.*

Laod. Ya partió à la execucion,
ya su impiedad desatenta
pagará; ya yo... quien es?

Sale Resp. Uno de los que se emplean
solo en llevar y traer.

Laod. Qué papel es ese? Suelta. *Quitasele.*

Resp. Usté mire : ella está loca : *ap.*
pues con poquisima priesa
me ha mandado Siroe darle
à Idaspes! Pobre Respuesta!
Laod. No respondes ? Es de Siroe!
Resp. Si Señora.
Load. ¿A quien le llevas ?
¿Si será à la que motiva *ap.*
mi desprecio ? Mas la nema
le quitare, y lo veré. *Abrele.*
Resp. Advertid...
Laod. Ya no hai que advierta :
Lee. Mi bien, Señora, olvidad
vuestros agravios y quexas,
que aunque son muchos, yo espero
aplacaros, y no pueda
una ceguera apartar
à quien os ama de veras.
Siroe.
Resp. Qué he escuchado, Cielos?
Sin duda que galantea
Siroe à Idaspes.
Laod. Para quien
(di verdad) el papel llevas ?
Resp. Puesto que no importa nada *ap.*
va de chasco. ¿Quien pudiera
ser centro de sus caricias
sino vos ?
Load. ¿Hablas de veras ?
¿Para mi te le dió ?
Resp. Cierto ;
si ella lo cree es linda fiesta. *ap.*
Laod. Cielos ! qué llego à escuchar !
sin duda que al ver mi quexa
quiere proceder amante.
Pues pague yo esta fineza
con impedir à Medarse
su intento ; no, no cometa
sacrificio tan impio.
Dioses, detened su diestra. *Vase.*
Resp. Digo, el papel : bueno va !
¿Qué bolina será esta,
ò papel ? Escurro al punto,
que es muy posible que venga
(segun el enredo hecho)
à pagar esto, Respuesta. *Vase.*
Descubrese una puerta en medio con poca luz, y sale Lisio, y à su tiempo se ocultará.
Lis. Mucho, Medarse, se tarda ;
mientras viene, la grandeza
que hai en el quarto de Siroe,
quiero ver. Grande opulencia !
Sale Med. No obstante la escasa luz
que hai en todas estas piezas,
à la entrada de su quarto
sin duda está Siroe ; vuelta *vase arrim.*
la espalda mas à mi salvo
se facilita la empresa ;
ciego me arrojo. Asi acabe
quien es estorbo que pueda
ceñirme el laurel.
Saca el acero, dale, cae Lisio à la parte de afuera.
Lis. Los Cielos
castiguen tanta inclemencia.
Med. Ya triunfé. ¿Mas donde Lisio
estará ? Pues con cautela
dexandole aqui, es forzoso
que por el reo le tengan
quando acudan. Lisio ? Lisio? *Llamale.*
No parece ; quede à expensas
de la suerte el lance ; y tu
gloria de mi accion, aí queda,
Tira al acero.
que ya de verte en mi mano
me horrorizo. *Encuentranse.*
Sale Laod. ¿Quien creyera
tan gran mudanza ! Medarse,
y Siroe ?
Med. Mirale atenta
rebolcado entre su sangre.
Laod. ¿Qué has hecho, barbaro ? Fiera,
què hiciste ? ¿Qué has cometido ?
Antes, di, que tal hubieras
emprendido, hermano cruel,
¿no miráras, no advirtieras
accion tan desapiadada ?
¿Quien para que yo muriera
tan velóz movió tu planta ?
Med. Tú, Laodice, y pues se arriesga
mi vida en estar aqui,
(y no te entiendo) contempla
que si yo he puesto la accion,
tu el mandato ; y será fuerza
que perezcamos los dos,
si es que el secreto revelas. *Vase.*
Laod. Perezca la que infeliz
nació de todas maneras,
ay Siroe, ay mi bien, ay dueño !

Sale Siroe con luz.

Sir. Laodice, ¿de qué te quexas?

Laod. Sombra de ese elado bulto, *asustada.*
animada estatua yerta,
si yo procuré tu muerte...

Sir. Qué dices?

Laod. Que no pretendas
afligirme; que harto el alma,
de tu suerte se lamenta;
mas pues yo tengo la culpa
yo moriré de la pena. *Vase.*

Sir. Sin duda que está Laodice
demente, pues lo demuestran
sus voces. Pero qué estoque *repara.*
es este, y está en sangrienta
purpura bañado? Ay triste,
que à mas pasa la funesta
suerte! Cielos, Lisio muerto
à la entrada de la puerta
de mi quarto? Grave daño!
Notable y grande tragedia?
Corra la planta veloz
à dar à mi padre cuenta.

Salen el Rey, y criados con achas.

Rey. ¿Donde tan de prisa vas?
Qué te turba? Qué te altera?
¿Qué te extremece al mirarme?
¿Tu un estoque en la derecha
desnudo y ensangrentado?
Qué hai en tu quarto que sea
capaz... ¿qué miro, desdichas?
Ya aleve, ya la evidencia
ha declarado la duda.
Si será Medarse? Ah fiera!
¿Te has atrevido à verter
su inocente sangre? Vean,
aunque me mata el dolor,
si es mi hijo Medarse; acerca
à los criados.
esa luz: Lisio es! Oh Cielos!
¿qué temeridad tan ciego
te arrojó à ser tan cruel?
Pero tu fiera cautela
no à el confidente mató
sino à Medarse; su mesma
espada fué el instrumento
de maldad tan vil y fea.
¿Qué ocasion te dió?

Sir. Mirad
que yo no he podido....

Rey. Cesa;
¿aun te quieres disculpar?
Niega tu delito, niega,
traidor, homicida, infame.

Sir. Sin duda que alguna estrella *ap.*
contra mi se ha conjurado.
Vuestra Magestad advierta
que viniendo yo...

Rey. ¿Aun te atreves
à hablar?

Sir. A mi quarto...

Rey. Cesa,
traidor.

Sir. Sabed, padre amado...

Rey. Nada hai, barbaro, que sepa,
sino que estás convencido
de quantas culpas perversas
ha tenido la impiedad,
el rencor y la soberbia.

Sir. Si, padre, si Rey, yo soi
(pues solo el morir aprecia
quien tan desgraciado vive)
reo de quantas ofensas
me querais hacer; poned
fin con mi muerte à la inmensa
multitud de atrocidades
que tan sin causa sospechan.

Rey. Si te pondré: ha de la guardia.

Sale Emira y Soldados.

Sold. Qué nos mandas?

Sir. Dura pena!

Rey. Quitad à Siroe el estoque,
y ese acero que aun huméa
en la purpura inocente
de ese infeliz.

Sir. Cruel sentencia!
¿Asi, Señor, me despojas
de lo que en lides diversas
te han conquistado mas triunfos
que aves esos vientos pueblan?

Rey. Eso sientes? Eso lloras?
Quexate de un alma fiera,
que para turbar mi vida
solo impiedades alienta.
Ea, sin mirar quien es *A los Soldados.*
en dura prision padezca.

Emir. ¿Porqué, gran Señor, va preso?

Rey. Por tantas causas, que apenas
para que las satisfaga
capaz castigo se encuentra.

Vuelve los ojos, y mira
lo que su saña proterva *le señala.*
acaba de cometer.
Al huir fué providencia
con el acero manchado
en sangre encontrale.
Sir. Es fuerza
padecer, pero sin culpa.
Rey. Calla, pues; de mi presencia
retirad ese cadaver,
que al verle, mas la impaciencia
me estimula à su castigo.
Emir. Absorta miro y suspensa *ap.*
ignorando todo el caso.
Suspended, Rey, la sentencia,
que Siroe no habrá quizá
tal cometido.
Rey. No quieras,
volver leal, por un traidor.
Emir. Es que puede...
Sir. No pretendas
defender un infeliz;
pues con morir se remedia,
tanta confusion de males.
Rey. Si con morir se remedian,
preven valor, que bien presto
lograrás lo que deseas.
Emir. ¿Qué dices, Señor, qué dices? *Sobres.*
Rey. Que ha de morir. ¿De qué tiemblas?
Descargo contra él el golpe,
y resulta en ti la pena?
Qué es esto?
Emir. Que à quien es leal
le asusta todo, y contempla
que eso es despeñarlo todo.
Si muere Siroe, se queda
tu Magestad sin saber
los demás reos, expuesta
à mui notable peligro
tu vida.
Rey. Bien me aconsejas;
yo lo miraré mejor;
à mi lado siempre vela.
Sir. Esa piedad, gran Señor,
quizas al daño te acerca,
y puede engañarte Idaspes.
Emir. Yo, Siroe?
Sir. Si, quando encuentra
el Rey en cada vasallo,
(segun el aviso) cerca
un enemigo, y se ignora
quien es leal.
Rey. De esa sospecha
brevemente me sacaras
si tan impio no fueras.
Llevadle; parte al instante;
jamás à verle yo vuelva. *Vuelve la esp.*
Sir. No asi, padre, me separes
de tu amorosa presencia;
mirad que inocente estoi,
acordaos que el que ordenas
poner preso, Señor; Siroe
es tu hijo.
Rey. Por la mesma
razon, que un hijo traidor
à ningun padre aprovecha.
Qué aguardais?
Sir. Ved que es rigor.
Rey. De ese soi.
Sir. Señor, clemencia.
Rey No la hai para tantas culpas.
Sir. No la hai en fin?
Rey. No.
Sir. Pues véla,
que tu mayor enemigo,
siempre à vuestro lado queda.
Vanse con él la guardia y queda el Rey, vuelta la espalda à Emira.
Emir. Ay Siroe del alma mia:
ah tirano Rey!
Rey. Sospechas
de las razones de Siroe
he concebido; que fuera *Mira al soslayo.*
que Idaspes... pero es error;
nada de él mi fé recela.
Emir. Cauteloso el Rey me mira.
Si la malicia me arriesga
con lo que Siroe le ha dicho,
soi perdida. No me acecha
Mira si la vén.
persona alguna en la sala;
¿qué ocasion mejor que esta
para triunfar ò morir?
Pierdame al fin; pero sea
sacrificando la vida *saca el acero recel.*
de este tirano. ¿A que espera
un ódio tan partináz?
Muera à las iras...
Va à herir al Rey por la espalda, y salen al propio tiempo por distintos lados

Medarse y Laodice, vuelve el Rey al ruido, y ella se turba.

Laod. y Med. Qué intentas?

Rey. ¿Qué es esto, Idaspes? Acaba.

Med. Habla pues, ¿qué te despeña
à desnudar el acero?

Laod. ¿Qué delito te gobierna
para una accion semejante?

Rey. Qué dudas?

Emir. Fingir es fuerza. *ap.*
Habiendo oído, gran Señor,
ahora à Siroe...

Med. y Laod. A Siroe?

Emir. A Siroe, qué os altera?

Laod. Albricias, corazon mio. *ap.*

Med. ¿Qué confusiones son estas? *ap.*
No le acabo de matar?

Emir. Que el traidor (sea el que sea)
vive mui cerca de vos;
(y logro esta preheminencia
yo como ninguno) quiero
hasta que el reo parezca
el darme por prisionero;
y à este fin fué la presteza
Le pone à sus pies.
de desnudar el acero;
y quando à esas plantas régias
le iba à poner, vil recelo
juzgó la lealtad ofensa.
Mira con ceño à Medarse.

Rey. Fina fé, grande expresion!

Med. Parece, Idaspes, que muestras
tu ceño contra mi?

Emir. Es el
escrupulo que se acerca
al honor tan delicado,
que qualquier coto atropella.

Med. Sabiendo que hai alevosos,
¿qué accion à alterar no llega?

Emir. De mi nadie hai que sospeche
del Rey abaxo.

Rey. No tenga
una altercacion (nacida
de lealtad) mas cuerpo; vuelva
tu acero à la baina, Idaspes.

Emir. Perdonad, Señor.

Rey. Acepta;
lo que te mando obedece.

Emir. No quiero tanta fineza
despreciar inobediente,
pues satisfecho te muestras
de mi; bien salí del lance:
Mas qué dirá (ò Rey) la Persia *ap.*
viendo que à Siroe has mandado
poner preso?

Rey. Que lamenta
un obgeto de las iras,
estragos de la grandeza.

Med. Siroe está preso, Señor!
el juicio que pierda es fuerza, *ap.*
pero apele al disimulo,
aunque en el silencio muera.

Laod. ¡Qué poco dura un placer. *ap.*
ay mi Siroe!

Rey. En la cadena
de la opresion morirá.

Emir. Señor, tanto rigor templa;
parezca en publico juicio;
oyele con piedad; vean
que antes de usar el castigo,
te vales de la clemencia.

Rey. Bien me aconsejas, Idaspes;
vea en fin la postrer prueba
de mi piedad; haz al punto
que Arase y guardia le vuelvan
à el real Salon, que alli quiero
que todo mi Reyno sepa
que no hai efugio al castigo,
justificada la ofensa.

Vase y criados menos los de las achas.

Emir. Premias al fin como Rey.
Voi al punto. Quien creyera *ap.*
que el Rey me llegára à dar
tantas honras por ofensas. *Vase.*

Laod. ¡Qué confusion padecemos,
Medarse!

Med. No lo sé; dexa
que antes que el dolor me acabe,
acuda pronto à saberla. *Vase.*

Laod. De todos modos mi amor
con la desgracia tropieza,
pues al descubrir el puerto
siempre dá con la tormenta. *Vase.*

Mutacion de carcel, y sale Siroe sin espada y Arase con una luz.

Aras. Esto ordena el Rey, Siroe; ya impaciente
de mirar tu silencio: delinquente
quiere que comparezcas, y à su vista
que te lleve mandó.

Sir. Nada refifta
una obediencia fiel.
Araf. ¿Pues de efe modo
te entregas à morir?
Sir. Ay! que entre todo
lo que mas me acobarda (trifte fuerte)
no es verme prifionero, no la muerte;
ni hallarme de mi padre abandonado
me aflige, me eftremece en tal eftado;
folo en pena como efta
me aflige, me acobarda y me molefta
que padece mi fama (cruel error!)
la nota injufta de que foi traidor.
Araf. No te ofrecen focorro en tantos males
quantos ven tu razon? Todos los leales
fu obediencia y fu fé? decid, ¿no abona
daros la libertad con la corona?
Pues fi efto defpreciais, Siroe valiente,
no te quexes del hado; vé prudente
en opreſion y riefgo tan eftraño
à aplicar gran remedio à grande daño.
Sir. Que no me quiere bien es evidente,
el que me alienta à fer inobediente
con mi padre y mi Rey, en todo jufto.
Araf. Antes quieren libraros del injufto
rigor de fu impiedad; y él ultrajado,
venza la fuerte folo con lo ofado.
Sir. Antes fabré morir que no aceptarlo.
Araf. Efe defpecho yo fabré eftorbarlo.
Vamos.
Sir. Suerte cruel, ya confeguida
ves la victoria; ya mi trifte vida
voi à facrificar con honra y fama,
por un padre, un fecreto y una Dama. *Vanfe.*

Salon real con iluminacion exterior. Trono real en medio del tablado con afientos; y mientras el quatro fale la comparfa y todos, menos Arafe y Siroe; y detrás el Rey con infignias reales.

Mufic. Supremas deidades,
Haced que fe logren
De Siroe y fu padre
Las dulces uniones,
Y fus fienes régias
La oliva corone.
Rey. Yo, Diofes, pido lo mifmo,
pues no obftante que me ponen
jufticia y feguridad
en fer Juez; foi Rey, y el golpe
que fe dirige al vafallo,
fiente el corazon.
Sale Arafe. Ya Siroe
efpera vueftro permifo.
Rey. Llegue, Arafe, y mientras oye
Perfia à fu Señor y Rey,
fentaos todos.
Laod. Ay Diofes! *ap.*
Llego à perder mi efperanza.
Med. Menos fueran mis temores *ap.*
à no haber el lance errado.
Emir. Ea, corazon, difponte *ap.*
à perderte, ò à perder
el centro de tus pafiones.
Sale Arafe con Siroe y guardia.
Araf. Aqui eftá Siroe, Señor.
Sir. Aqui el que en mil ocafiones
llegó triunfante, y ahora
la fuerte reo le expone
fin culpa alguna. Ah Señor!
vuelvan nueftros corazones
reciprocamente à unirfe,
antes que la pena logre
ahogarme.
Rey. Alzate, hijo,
fientate y atento oye.
Sir. Ya efpero defenojaros,
viendo que me dais tal nombre.
Rey. Ea, Siroe, ya me tienes
juez ò padre; de efto efcoge;
ò padre para el amor,
ò juez para los rigores.
No ignoras que te fe ha hallado
(no obftante tus negaciones)
en mil ocafiones reo;
fi te arrojaron temores
de ver dudofo el laurel:
yo perdono tus errores,
con que confiefes la culpa.
Si otros han fido quien ponen
en riefgo mi vida, y tu
los declaras: mi real nombre
y mi palabra te empeño
à fu pèrdon. Las pafiones
de la amiftad, bien sé yo
que hacen finezas mayores;
¿pero à quien podrás querer
mas que à un Rey y padre? Oyes
eftar mi vida en peligro,

y has de ser (di) tan indocil,
que te has de dexar morir *Llora Siroe.*
por un silencio ? No logren
mas que un paternal afecto
aleves obstinaciones. *Lloran los dos.*
¿Quieres que perezca un padre ?
¿Quieres que un aleve logre
tu sangre propia verter ?
No , hijo mio ; reconoce
la afliccion en que me veo,
y que todo un padre honores,
Hace que se arrodilla , y Siroe le sostiene llorando los dos.
respeto y poder humilla ;
y anegado en confusiones
te ruega como inferior,
que me digas , que no ignore
quien me ofende , quien me agravia,
dandote por que lo otorgues
Trono , Laurel , Magestad,
Mando y Poder. No te ahogues
en confusion , ni recelo ;
¿qué dices pues , què respondes ?
Sir, Ya padre , dueño y Señor,
herido de vuestras voces
el corazon , os aviso,
que à tu lado hai quien esconde
entre el agrado , las iras
de venganza.
Hacele señas Emira para que calle.
Rey. Dime el nombre.
Sir. Eso , Señor , no dirè...
Rey. Miralo bien.
Sir. Aunque corte
tu Magestad mi cabeza.
Levantanse todos , y el Rey con enojo.
Rey. Eso dices ?
Sir. Esto escoge
mi resolucion.
Rey. Ah fiera !
traydor hijo , è infiel hombre ;
pues desprecias la piedad,
prevente al terrible golpe
de un padre y Juez irritado.
¿Tienes corazon de bronce,
barbaro , pues no han podido
hacer mella en él mis voces ?
Callas y suspiras ? Ah !
por esos celestes orbes
que ha de asombrar tu castigo
à Persia.
Emir. Bien reconoce
que está culpado , Señor ;
pues si no , dixera el nombre
del traydor por libertarse.
Padezca mas aflicciones. *ap.*
Aparte à Emira.
Sir. Si , Idaspes , culpado estoy,
pero es de espiritu noble.
¡Ay donde pare el estrago
si mi silencio se rompe !
Y asi , Señor , muera yo ;
pero protexto à los dioses
soy inocente.
Rey. Medarse,
hablale tu.
Med. Aunque lo llore
el amor de hermano , él sabe
que es reo.
Sir. ¿Esto propones ?
¿Mas que dudo en tu ambicion,
siendo yo estorbo à que logres
el Laurel ?
Med. Diga Laodice
la verdad.
Laod. Yo en aflicciones
me anego , y aun de mi propia
no sé.
Rey. En vano dispones
dorar los yerros ; traydor
te declaren mis rigores
una y mil veces.
Sir. Señor,
no soi traydor , aunque te oye
el que lo es.
Emir. Grave susto ! *ap.*
Rey. Pues si el que es traydor me oye,
toma mi estoque ; con él,
Hacele tomar y tiembla Siroe.
para gloria de tu nombre
pon su cabeza à mis pies.
Sir. Habrá mas tribulaciones ! *ap.*
que he dicho , que he dicho , Cielos !
Rey. Ea , llega , Siroe : en bronce
he de levantar estatuas
à tu accion.
Sir. Señor , perdone
tu respeto , que yo...
Emir. Ah infiel ! *ap.*
Rey. ¿Vuelves à tus negaciones ?

Di-

¿Dices que eſtá el reo aqui
y le callas ?
Emir. Mal conoces
(ò *Rey*) ſu intencion dañada,
pues para que te reportes,
ſiendo él el traydor, te engaña
de eſe modo.
Sir. Juſtos dioſes,
yo traydor ?
Emir. Tu traydor, ſi;
y ſino ya que te opones,
publica, publica el reo.
Sir. Calla, Idaſpes; no acongojes
mi corazon, pues diré...
Emir. Que eres traydor.
Sir. Lo ſupones
tu.
Emir. Yo sé bien que lo eres.
Quitale el acero y ſe le dá à Emira.
Rey. Suelta, aleve; con mi eſtoque
(pues dices que él es traydor)
rompele el pecho.
Emir. A mayores
glorias, Señor, incitadme,
no à que un real acero embote
en la ſangre de un aleve.
Sir. Yo aleve ? Tu...
Rey. Ten las voces,
y apele un padre al podér
ya que mi amor ſe abandone.
Guardias, vuelva à la priſion,
oprimanle los rigores,
haſta que acabe à las manos
de ſus propias ambiciones.
Sir. Padre y Señor ?
Rey. No ſoi padre.
Sir. Pues aunque mas me baldones,
yo te he de ſer hijo fiel
haſta morir.
Emir. Sus clamores
no atendais.
Laod. Templa el rigor,
ò Señor!
Rey. Mal me conoces.
Med. Caſtiga, ò padre, diſguſtos.
Aſc. Ved, Señor, que el pueblo indocil
es una hidra desbocada.
Rey. Nada aplaca mis rigores;
llevadle pues.
Sir. Si, llevadme;
tu impiedad publique el orbe.
Rey. Qué mas impiedad (ò cruel!)
que la tuya ?
Emir. Los rigores
ſe pueden llamar piedad
à viſta de ſus traíciones.
Sir. ¿Es fuerza morir ?
Rey. Si càllas.
Sir. ¿No hai remedio ?
Rey. El que tu eſcoges.
Sir. Pues à morir de leal.
Rey. A ſalir de mis temores.
Emir. A remediar tantos daños.
Med. A lograr mis intenciones.
Laod. A ſer infeliz Laodice.
Araſ. A guardar tu vida, Siroe.
Aſc. A aviſar de todo al pueblo.
Sir. Y en tantos males, ò Dioſes,
vuelvan à decir los ecos
implorando los favores...
Todos y Muſic. Supremas deidades,
Haced que ſe logren
De Siroe y ſu padre
Las dulces uniones;
Y ſus ſienes regias
La oliva corone.

ACTO III.

Salon con una puerta à un lado: dicen dentro los primeros verſos: y ſalen Araſe como preſuroſo, y por el lado opueſto el Rey como aſuſtado.

Unos. Viva el Principe Siroe.
Otros. Todos al furor perezcan
haſta que al Principe pongan
en libertad. *Caxas y ſalen.*
Todos. Arma, guerra.
Rey. Araſe, ¿qué novedad
mi regia quietud altera ?
Qué es eſto ? ¿Tu tan turbado,
que apenas à hablar aciertas ?
Dime, pues, qué ha ſucedido?
Araſ. Un horror, una deſecha,
un eſcandalo, una audacia,
un atrevimiento; aprieſa
ſalva, gran Señor, tu vida,
huye de una plebe ciega
que ya en Palacio ſe ha entrado
profanando quanto encuentra.

Y asi mientras yo los salgo
por aquesta parte opuesta
à reportar : toma asilo *señala.*
en aquella oculta pieza,
cerrandote por adentro ; *ruido dentro.*
no lo dilateis ; no pueda
su pasion desordenada
ofenderos. *Vase sacando la espada.*

Rey. Aunque muera,
he de apurar el motivo
que dixo contra mi regia
Magestad... *Vase.*

Voces. Siroe viva, *Caxas.*
viva su libertad, Persas.

Sale Med. Tumultuada la plebe *temeroso.*
el Real Palacio atropella
por la libertad de Siroe,
y si acaso es que penetra
la parte que tengo yo...
en su desgracia, se arriesga
mi persona ; de sus iras
me libre aqui aunque dé muestras
de cobarde ; que los riesgos,
se vencen con la prudencia. *Vase.*

Entrase cerrando la puerta donde mandó Arase entrar al Rey ; y salen Ascenio y Pueblo por un lado, y por el otro Arase con el acero en la mano.

Aras. ¿Donde vais, Persas valientes ?
Y tu, Ascenio, que cabeza
eres de todos, ¿adonde
te arrojas, sin que prevengas
que atropellas el sagrado
de la Magestad ?

Asc. No tengas,
valeroso Capitan,
recelo de que se atreva
al menor delito el pueblo,
quando solamente anhela
hablar al Rey, y que ponga
à Siroe libre.

Uno. No hai pieza,
que no se haya registrado
si no es solamente aquella ; *señala.*
y asi por ver si alli está
lleguemos.

Aras. Nadie se atreva *impidelo.*
osadamente à llegar,
que antes el coral que alienta
por mis venas, verteré ;
aunque soi de Siroe, es fuerza *ap.*
guardar la vida del Rey,
que soi leal y segun muestra,
à su amparo se ha acogido.

Otro. Segun la guarda, dá señas
de haber algun alevoso
opuesto à Siroe...

Asc. Parezca
el traydor que alli se oculta.

Todos. Caigan las puertas à tierra.

Se apoderan de las puertas sin poderlo estorbar ; sacan à Medarse, y queriendole herir lo estorba Ascenio.

Aras. Ay infelice ! Mirad
que es temeridad violenta.

Todos. Nada miramos ; al punto
muera Medarse.

Asc. No muera,
que aunque siempre fué contrario
à Siroe, para su afrenta
viva... quando à verle llegue
coronado ; y pues la priesa
nos llama à su libertad,
vamos, amigos, no ceda
el afecto de decir...

Todos. Siroe viva.

Todos. Viva, Persas. *Vase Ascenio y pueb.*

Med. Aclamadle à mi pesar,
que si el Cielo no se empeña
en su proteccion, yo haré
que brevemente perezca. *Vase.*

Aras. Mui mal llegué à recelar ;
sin duda fué providencia
no ocultarse el Rey alli ;

Va à entrar y sale el Rey con un papel en la mano y alguna guarnicion.

le iré à dar de todo cuenta.

Rey. Tente, Arase ; donde vas ?
(nada ignoro) y asi apresta
planta y valor, à sacarme
de temores y sospechas.

Aras. Como, Señor ?

Rey. Parte luego,
y con gran secreto ordena,
que en la prision donde está,
se le corte la cabeza
à Siroe.

Aras. Valgame el Cielo ! *ap.*

Rey. Qué te pasma ? Qué te yela ?

Aras. Mira, Señor, tu peligro ;

y

¿y el pueblo ?

Rey. Luego que sea
su aleve cabeza, vil
despojo de la inclemencia
de un Verdugo; muestrala
à los rebeldes, que al verla
será coto à su desorden
la purpura que ella vierta.
Parte pronto; te extremeces?
¿No te enseña fortaleza
este magnanimo pecho,
pues siendo mi sangre mesma
se me hace largo el instante
que ya se tarde en verterla?
Mi real orden toma y parte;

Dale el papel.

ten silencio y con presteza
executa lo que digo..
sin réplica, que à la esfera
juro, si me hablas palabra,
de arrojarte la cabeza
à mis pies.

Aras. Ya te obedezco;
dadme, Cielos, fortaleza. *ap. y vase.*

Rey. Ponga coto à inobedientes
su exemplar, por mas que sean
escandalo de los vientos,
voces que diciendo alteran...

Voces. Viva Siroe; y en su amparo
todos muramos.

Sale Laod. Remedia,
gran Señor, tanto desorden,

Acelerada.

que en esquadras comuneras
el pueblo tumultuado,
todo lo tala y lo quema.
Dales à Siroe, Señor,
no osadamente cometan
algun error.

Rey. Le tendrán
mui breve.

Laod. ¿De qué manera?

Rey. Habiendo partido Arase
à poner su vil cabeza
à vista de todos; ya
aquella alma tan perversa
habrá pagado altiveces
y traiciones.

Laod. Cesa, cesa,
¿qué has hecho, Cosdroas, q has hecho?
Sin cordura, ni prudencia *llora.*
tanto rigor decretastes;
pues quanto dixo mi lengua
fué engaño.... solo en venganza
de un desprecio; las esferas
viendole morir sin culpa,
clamarán por su inocencia;
libra su vida si hay tiempo,
y tu espada justiciera
(una vez que Siroe viva)
contra mi engaño desprenda
venganzas à mis errores,
crueldades à mis cautelas.
Yo te engañé; él inocente
te amó con alma sincéra;
hazlo, gran Rey, no dilates
tan barbara accion; oy vean
que perdonas un error,
y evitas una tragedia.
Apresuralo, Señor,
y sino loca y resuelta,
al pueblo declararé
su virtud y tu fiereza;
que siempre ha sido leal;
y que la desgracia ordena,
quede libre el delinquente
y el inocente perezca.

Rey. ¿Qué dices, muger, qué dices?
Ya aunque credito dar quiera
à tus voces, el remedio
viene tarde y no aprovecha.
Ay mi malogrado Siroe!
Ay hijo! Mas pues la estrella;
nunca grata para mi,
me persigue: su influencia
haré que pare, acabando
à el rigor que me atormenta,
mi vida.

Saca la espada, va à errojarse sobre ella y le detiene Laodice y Emira que sale al mismo tiempo.

Las dos. Qué haces, Señor?

Laod. ¿De quien, Cosdroas, se lamenta
vuestra voz?

Rey. Arrebatóme
una llama, una centella
que el pecho guardó de padre.
Traydor es; solo me pesa
lo que ya tardo en saber
su muerte; ya nada os tenga

ſuſpenſos ; ¿qué traes, Idaſpes ?

Emir. Que modereis la impaciencia
del pueblo que à voces pide
à Siroe ; no, Coſdroas, quieras
exponerte à qualquier trance
de conſequencias funeſtas.
Todo el pueblo por él clama ;
por eſas calles ſe encuentran
de mil en mil en ſu amparo
tus vaſallos.

Rey. Como tengas
ſu desbocado furor
por un inſtante ; no temas
de mi rieſgo.

Emir. Cómo ?

Rey. Araſe,
ha llevado orden expreſa
de matarle.

Emir. De matarle ?

Rey. Si.

Emir. No, gran Rey, ſe cometa
tan barbaro ſacrificio ;
reboque tu gran prudencia
decreto tan rigoroſo,
tan inhumana ſentencia ;
dame el ſello Real, Señor,
ſeré Nuncio que detenga
tanto eſtrago.

Rey. Me conviene,
Idaſpes, que Siroe muera.

Laod. Hazlo, Señor, que no es juſto
que otro vos (ò Rey) perezca...
oy como inculpable.

Rey. Calla,
que tu piedad me atormenta
mas que ſu muerte.

Emir. No, Coſdroas,
una iluſion obſcurezca
tus blaſones, tu virtud ;
¿qué dirá el mundo y la Perſia
de un hecho tan inhumano ?
De quien es, Señor, te acuerda.

Rey. No me olvido que es traidor.

Emir. Tambien tu hijo ; la prenda
que joven en la campaña
(aunque la envidia lo ſienta)
fué eſperanza de tus glorias
con ſu valor ; y à eſte, (ò penas !)
han de matar ? Y por quien ?
Por ſu padre ? No te yela,
no te eſtremece acordarte
que es otro tu, que una meſma
vida os alienta à los dos,
y quando el horror cometa
tan barbaro ſacrificio,
aunque te mueſtres de piedra
dando el golpe en él, ò Rey,
el que reſulte en ti es fuerza ?
Conſiderale ya herido,
corriendo por las arenas
tu propia ſangre, y à el dar

Prorrumpe el Rey en llanto.

el eſpiritu con tierna
voz, el que te dice, ò padre
en que te agravié ? Y ſe queda
en aquel extaſis triſte,
explicando luz tan bella,
todos pidiendo juſticia :
y vos, Señor...

Rey. Ceſa, ceſa,
que aprietan mucho tus voces
para tener reſiſtencia.
Toma mi anillo real, *Daſele.*
parte en fin ; no te detengas ;
y evita que à un feroz golpe
nueſtras dos vidas perezcan.

Emir. Tu piedad ſe eſtampe en marmol.

Laod. Eterna à los ſiglos ſea.

Rey. Idaſpes, no tardes, no,
parte pronto, corre, buela. *apreſurado.*

Sale Araſ. Gran Señor. *turbado.*

Rey. Araſe, qué ?

Prorrumpen todos en afectos de ſentimiento.

y Siroe ?

Araſ. Murió...

Laod. O penas !

Emir. O Siroe !

Rey. O hijo !

Araſ. Murió
pronunciando ſu alma bella,
defiende, Araſe, à mi padre ;
declarale mi inocencia ;
y que ya obediente doy *llora.*
lo mejor que dar pudiera.
Murió vertiendo corales.

Rey. Idaſpes, tu me conſuelas, *llora.*
porque à tan horrendo golpe
me falta la fortaleza.

Emir. Llora, barbaro, tu ruina.

Llo-

Laod. Llora, impiadoſo, tu afrenta,
pues el Aſtro mas hermoſo
has eclipſado à los Perſas.
Rey. Yo muero de la afliccion.
Emir. De quien, de quien te lamentas,
ſi eres tu ſolo el origen *furioſa.*
de ſu muerte? ¿De què fiera
aprendiſtes à ſer cruel?
Parte à las aras funeſtas;
y de aquel pecho inocente
ſaca el corazon; tu ciega
ſaña no dexe ya no
delito que no cometa;
bebe de ſu ſangre; ſacia
el furor, monſtruo, que apenas
tendrás otro ſemejante
en el mundo que te exceda.
Baldón de tu propio ſér,
horror de los que gobiernan,
injuria de todo el mundo,
infernal furia, que eſperas
que viendo lo que has cauſado
tu propio no deſeſperas?
Rey. Pues como aſi tu me hablas?
¿Finges, ò acaſo es vehemencia?
Emir. Haſta aqui fingí, por ver
ſi fingiendo hallaba ſenda
de ſacrificar tu vida
à mi impiedad.
Rey. ¿Qué te alienta
à tal accion? Qué te ha hecho?
Quién te amparó? Qué es la quexa?
Emir. Tu me quitaſte à mi padre,
tu el trono, tu por poſtrera
crueldad, à Siroe mi eſpoſo
me has quitado; ya no tenga
nada oculta. Emira ſoi *admiranſe.*
hija de Asbite: ¿que altera
tu pecho? Eſta ſoi; yo he ſido
la que con ſagaz cautela
provocó à Siroe à tu muerte;
y él leal à tanta inclemencia
antes que manchar ſu fama
guſtoſo à la muerte llega,
ſacrificando la vida
por padre, dama y prudencia.
El eſcribió aquel papel
por librarte fiel; ſoſpechas
y cargos acumulados
à una lealtad tan ſuprema...
fué envidia, fué falſedad,
fué traícion: di, ¿cómo alientas
oyendo tales verdades?
¿Cómo aun mueſtras fortaleza,
quando te amenaza el pueblo,
quando clama ſu inocencia,
quando te ves ſin un hijo,
à quien tu grande fiereza
ha muerto inocentemente,
quedando tu fama expueſta
à ſer oprobio y baldon,
de la gran naturaleza?
Cómo...
Rey. Calla, calla, aleve.
Araſ. ¡Ay maravilla mas nueva! *ap.*
Laod. Ay Siroe del alma mia! *ap.*
Rey. Que aunque yo he ſido, perverſa,
quien el golpe ha decretado,
tu fuiſteis cauſa. No queda
á mi pena mas deſquite
que en dura priſion padezcas
muerte larga entre tormentos:
Araſe, luego la lleva
à la priſion.
Araſ. Obedezco.
El bruñido eſtoque entrega.
Tiralo à los pies del Rey.
Emir. Ya le deſciño; aí le tienes
ſiendo la mas dura pena
no haberme con él vengado,
impio, antes que muriera.
Rey. Apercibete à eſe trance.
Emir. No verás en mi flaqueza.
Rey. Muera anegada en tormentos:
llevala.
Emir. Vamos aprieſa.
Rey. Há, objeto de mis deſgracias.
Vaſe Araſe y guardia.
Emir. Há, barbaro Rey.
Laod. No queda
à mi deſgraciada ſuerte
mas remedio, que la enmienda,
y llorar eternamente
tan compaſiva tragedia.
Vanſe, y ſalen Pregunta y Reſpueſta cada uno por ſu lado.
Preg. Amiguiſimo Reſpueſta,
¿con que ello viene à ſer cierto
que tienes à tu Señor
en priſion?

Resp. El can cerbero
de su padre, asi lo manda;
pero segun estoi viendo
en tu semblante, parece
que te regocijas de ello.
Preg. Amigo, mientras no venga
hacia mi casa el incendio,
siento que la otra se queme,
mas al fin del mal el menos.
Resp. Pues ya que de esto te vales,
puedes ir la quenta haciendo
de que la tuya se quema,
sin que haya humano remedio.
Preg. Cómo, di?
Resp. Como à el lampiño
de tu Señor ahora mesmo,
con muchisimo del modo
Arase le lleva preso.
Preg. Qué dices?
Resp. Nadita mas.
Preg. Ay amo mio! *llora.*
Resp. Que bueno:
dexa, dexalos que pasen
algun mal rato, jumento,
que harto nos hacen rabiar
quando los tenemos sueltos.
Preg. ¿Sabes la causa?
Resp. No sé;
mas Cosdroas anda algo inquieto,
y el que se pone delante
manda que le agarren luego.
Preg. Es impio, es alevoso.
Resp. A la verdad no es mui bueno;
pero si tienes valor...
¿nos oyen?
Preg. No.
Resp. Nos haremos
memorables.
Preg. Cómo? Di.
Resp. Matando al Rey nada menos;
y con esta accion gloriosa
libraremos nuestros dueños.
Preg. Esa accion no es de criados.
Resp. En eso no disputemos;
¿te atreves tu?
Preg. Yo no, amigo,
Resp. Pues yo tampoco me atrevo,
que tengo mano pesada,
y le puedo dar mui recio.
Preg. Dexa las burlas y vamos
à saber que hai.
Resp. Me convengo,
que al fin nos han dado el pan,
y es preciso agradecerlo.

Vanse, y descubrese prision, y Siroe sentado.

Sir. ¡Asi aprecia la inocencia
el mundo llegando à dar
premio y quietud al traydor,
y castigos à el leal!
Ya me falta la paciencia;
ya me canso de aguantar.
Pero ah que en vano me canso
en discurrir, quando ya
solo esperando la muerte,
tendrá fin el duro afan
de mis desgracias! (ò Dioses!)
Donde, donde, Emira, estás,
que tan olvidado vives
del que padeciendo está
por tu culpa, y esperando
el riguroso y fatal
golpe de la muerte? Ah padre!
¡Quien oi à desengañar
llegára tu corazon
de una aleve falsedad!

Quedase reclinado y suspenso, y sale Medarse.

Med. Un tumulto tan violento
solo se puede evitar,
quitandoles el fomento
de su origen; todo està
apique de perecer;
y asi me llego à arrojar
(cumpliendo con mi ambicion,
y llegandole à librar
al Rey) à darle la muerte
à Siroe. Suspenso està
y triste alli; aquesta vez
cara à cara ha de probar
el acerbo golpe mio.

Llega à Siroe, y él se levanta asustado.

Siroe, preven al fatal
golpe de la muerte el pecho.
Sir. ¿Qué es lo que llego à escuchar?
¿Ya llegó mi muerte?
Med. Si.
Sir. ¿Y quien vino à decretar
mi sentencia?
Med. Solo yo;

y porque te asombre mas,
el fiero ministro soi
que la viene à executar.
Saca el acero, y retirase Siroe temblando.
Sir. Hermano querido, ¿en que
te he podido yo agraviar?
¿En que te ha desagradado
aquel amor tan parcial,
con que siempre te estimé
sin ofenderte jamás?
¿Es delito haber nacido
primero? Porque no hai
otra culpa en mi, que pueda
tus rigores alentar.
Tu, Medarse, has de tener
valor, para derramar
tu propia sangre! No, hermano,
mira que en la soledad
de las barbaras montañas,
no se halla, no, irracional
que se arroje à cometer
tan ciega temeridad.
Med. En vano tu me persuades;
que tengo de pedernal
el corazon.
Sir. Con mi llanto
te le sabré yo ablandar.
Tu, que al lado de mi padre
habias de conquistar
sabiamente mi perdon,
(si hai en mi que perdonar)
eres el mas fiero mobil
al daño? Ahora mas
que entendí, que compasivo
à darme la libertad
venias, ¿te me declaras
ministro fiero y fatal
de el ultimo parasismo
que me amenaza? ¿Tendras
espiritu para hacer
lo que dices? Di?
Med. Verás
si le tengo ò no; à mi saña
muere.
Sir. De tu ceguedad
aunque dé en mas precipicio
huiré. *Vase huyendo.*
Med. En vano será;
que solo el Cielo te puede
de aqueste golpe librar. *Vase.*

Salen Arase y Emira.
Aras. Bella Emira, nada dudes;
à Siroe vivo hallarás;
consuelate con tu esposo,
mientras voi à convocar
al pueblo, para que libre
de aqui le puedan sacar,
y à pesar de inconvenientes
del real laurel coronar. *Vase.*
Emir. Viva tu piedad heroica:
buscaré...
Dentro Med. No, no podrás
huir de mis iras.
Dentro Sir. ¿Donde
podrá mi vida encontrar
amparo?
Sale Siroe huyendo de Medarse, y Emira se pone en medio de los dos al darle.
Sale Med. Muere.
Emir. Medarse,
qué vas à hacer?
Med. A sacar
el aleve corazon
de Siroe, mas ¿como has
podido entrar hasta aqui
con doble guardia?
Emir. A dudar *ap.*
llega aun quien soi, fingiré
mientras puedo asegurar
la vida de Siroe. Sabe
que me dió este Sello Real. *muestrale.*
el Rey para venir.
Med. Luego
tu valor me ayudára
à matar à Siroe?
Emir. ¿Cómo,
(ah tirano!) si à el entrar
la guardia me despojó
del acero?
Mod. Yo lograr
sabré la victoria.
Sir. Llega;
que aunque me intente salvar
de tu rigor, ya apetezco
morir por no tolerar
mi destino; ya te espero;
llegue tu temeridad;
rompeme el pecho, tirano,
rompeme, llega y verás

aunque à tu altivez le pese,
el corazon mas leal.
Va à herirle, y se detiene como dudando.
Med. Si llegaré, sí.
Emir. Ay de mi! *ap.*
¿cómo pudiera estorbar
esta desgracia? Arase,
quando te veré llegar?
Sir. Qué dudas? Llega, inhumano.
Med. Aunque mas quiero alentar
la accion, no sé quien detiene
golpe y planta! Estoi mortal.
Emir. Si à ti te falta el valor
y el animo, honrame en dar
el estoque, y conseguida
verás tu felicidad.
Sir. Tu, Idaspes, tambien te pones
à el lado fiero y fatal
de un aleve?
Emir. Si.
Med. Ea toma,
llega y obre la crueldad.
Sir. Para que, Idaspes, le tomas?
Daselе y se pone à su lado.
Emir. Para que puedas librar
tu vida; tomale, Siroe.
Med. ¿Què has llegado à executar?
Sir. Calla, ò mueres à mis manos.
Le amenaza al pecho.
Med. ¡Ah cruel, ah desleal
Idaspes!
Emir. No soi Idaspes,
solo soi à tu pesar
Emira.
Med. ¡Qué importa, fiera,
que importa, si con llamar
la guardia, tu pecho ingrato
abrir el furor sabrá!
Hace que se va, y Siroe le detiene con el acero, y salen Arase y guardia.
Sir. Tente, ò te mato.
Sale Aras. Gran Siroe,
ya está toda la Ciudad
aguardando su consuelo
en ti; tu seguridad
à cuenta de todos corre.
Med. Arase, favor le dá
à Medarse.
Aras. Contra quien?
Med. Contra Siroe.
Aras. Dexa ya
esa competencia loca,
que solo el pueblo leal,
por Señor conoce à Siroe.
Med. Murió mi felicidad.
Emir. Vamos hácia el trono, Siroe,
y en llegandole à ocupar,
no te olvides que hai aleves,
que empezar à castigar. *Por Medarse.*
Med. Por mi lo dices, ya sé
que mi ambicion me ha hecho dar
en aqueste precipicio.
Castigame, Siroe, dá
escarmiento à mi altivez... *de rodillas.*
Yo soi quien te quiso dar
traidora muerte, y maté
à Lisio, juzgando dar
en ti el golpe; obre el castigo.
Sir. Ya le llego à decretar.
Med. De qué modo?
Sir. Renaciendo
mi cariñosa amistad
Le alza, y le abraza.
en los brazos; que el que tiene
un corazon tan real
como yo, siempre volvió
honras por agravios; ya
estás perdonado.
Med. Ahora
si que llego à penetrar,
que eres digno de mas lauros,
que los que el pueblo te dá.
Aras. Vamos, Señor.
Emir. Vamos, Siroe.
Sir. Vamos: lleguen à parar
tantos sustos y tormentos,
todos en gloriosa paz.
Vanse; descubrese plaza de Palacio, y sale Cosdroas con insignias reales defendiendose de algunos conjurados con la espada, à quienes acompaña Ascenio.
Rey. En vano intentais rendirme,
barbaros, pues aunque sea
en las aras de la muerte,
me habeis de hallar con defensa.
Asc. Ved, Persas, que es vuestro Rey.
Uno. ¿Qué importará que lo sea,
si ha muerto al Principe Siroe
inocente? Muera.

Mue-

Todos. Muera.

Riñendo arrodillase el Rey; van à herirle y sale Emira con el acero desnudo, y los detiene levantandose el Rey.

Emir. Detened el fiero golpe,
supuesto que le reservan
para mi los altos Dioses.
Rey. Cómo aleve?
Emir. Como ordenan
que solo mi acero vengue
lo grande de mis ofensas:
muere à mis iras...

Va à herirle; y sale Siroe, la comparsa y todos; y se admira el Rey de verle.

Sir. Detente:
basta ya, Emira, la ciega
obstinacion; tu, amado padre,
dame los brazos, no temas,
que antes perderé mil vidas,
que aqui ninguno te ofenda. *abrazale.*
Rey. Que vives, Siroe! No apartes
de mi tan dulce cadena;
quien ha guardado tu vida?
Sir. Arase fué.
Rey. ¡O quien pudiera
(desengañado de todo)
pagar lealtad y clemencia!
Vasallos, deudos y amigos,
Corte ilustre de la Persia,
vencerse un hombre asi mismo
es la hazaña mas excelsa.
Yo soi aquel monstruo horrible,
aquella indomable fiera,
aquel cocodrillo aleve,
y aquella falsa sirena
que con entrañas de roca,
de humana sangre se alienta;
porque mi hijo, amado Siroe,
muriese, con mano acerba,
he dispuesto que acabase
à la traidora violencia
de un verdugo, ò à los filos
(mejor decirse pudiera)
de mi aleve tirania,
ò mi intrepida sobervia.
Pero no es tanta mi culpa,
que no tubiese evidencia
de mi riesgo, en las traiciones
altiveces y cautelas,
que contra mi triste vida
ha maquinado esa fiera,
que con el disfraz de Idaspes
en mi palacio se hospeda,
resultando de mi muerte
contra Siroe las sospechas.
Perdon le pido à mi hijo;
perdon pido à esas esferas;
à mis vasallos, mi corte,
rindiendo el pecho por tierra.
Yo os suplico que el castigo
que decretó mi dureza,
se execute en mi, que soi
acrehedor à la pena;
y si acaso la lealtad
lo evitáre, en mi se vea
el padre mas cariñoso,
y el Monarca que desea
dar satisfaccion al mundo,
que arrepentido protesta
sus delitos, sus infamias,
sus traiciones y cautelas.
Gustosisimo le entrego
el trono y la silla regia,
siendo yo su consejero
vuelto el rigor en clemencia;
y pues veis que mi delito
el rostro me sonrosea:
cesen todas las discordias
trasladando à su cabeza *Lo executa.*
el laurel y real adorno;
aclamadle todos, Persas,
diciendo, viva el invicto
Monarca de toda Persia.
Todos. Viva, Siroe.
Sir. Yo lo admito
por ser, Señor, honras vuestras.
Y volviendo, bella Emira,
à nuestro amor, delibera,
ò el olvidar la venganza,
ò perderme à mi; qué aceptas?
Emir. Aprendiendo en ti piedades,
quede la venganza muerta;
y viva amor.
Sir. Ahora si
que soi tu esclavo. Ea, llega,
adorada Emira mia,
llega à mis brazos.

Danse las manos.

Resp. Qué buena!

vive Baco que el pepino
ſe convirtió en berengena.
Med. Padre, Siroe ; confeſados
mis errores, y ya abſuelta
la culpa por Siroe, pido
(ſi eſtá Laodice contenta)
ſu mano.
Rey. Digo que sí :
pero reſpondate élla.
Laod. Amor, pues no hai otro medio, *ap.*
ſu guſto hagamos ; no fuera
cortés ſi me reusára
à nada ; mi mano es eſta. *Se la dá.*
Rey. Feliz dia.
Emir. y Sir. Gran placér.
Laod. y Med. Se ſerenó la tormenta.
Araſ. y Aſc. Se logró nueſtro deſeo.
Tod. Viva el nuevo Rey de Perſia. *Caxas.*
Sir. Y aqui Senado diſcreto
tiene fin eſta Tragedia...
Todos. Pidiendo todos perdon,
de las faltas que haya en élla.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impreſor y Librero, en la Libretería.

